

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, nú-
mero 3.
En provincias 15 rs. el trimes-
tre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico con la rebaja de un 40 por
100 de sus precios.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Sesión pública anual de la Real Academia de Medicina de Madrid. — Policía médica: las intrusiones y sus penas. — Enfermedades sifilíticas: Cuestiones relativas á la blenorragia. — De la naturaleza del cólera morbo asiático. — PRENSA MEDICA. Terapéutica: Del cloruro amónico contra la bronquitis crónica. — Oftalmología: Del iodo en fumigaciones contra la oftalmia escrofulosa. — BOLETIN FARMACOLOGICO: Electuario contra el cólera; de el Sr. Silva. — Linimento contra los sabañones. — Pastillas purgantes de Gartner. — Agua parda de Frago. — PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno: Gobierno de la provincia de Madrid — Sanidad militar: Reales órdenes. — Real Academia de medicina de Madrid: Sesión pública y solemne del 4 de junio de 1854. — Discurso inaugural leído por D. Vicente Asuero. — SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS — VARIEDADES: Pretension singularísima. — Sobre el mismo asunto. — Enfermedades reinantes en el hospital general de esta corte durante el mes de mayo. — BOLETIN DE EPIDEMIAS. — CRONICA.

ESCRITOS ORIGINALES.

Sesión pública anual de la Real Academia de Medicina de Madrid.

Inaugurábase con esta sesión el nuevo local concedido á la Academia por el gobierno, y habia de leer el discurso de inauguración el aventajado profesor D. Vicente Asuero. Para la corporación era una fiesta solemne; para el protagonista de aquel acto era tambien un día solemne, en el que cumpliendo una palabra empeñada, iba á leer un escrito envuelto en cubierta de luto, porque se habia elaborado en gran parte á la cabecera de un lecho de muerte. Estas circunstancias atrajeron una concurrencia escogida, que ocupó casi en totalidad las banquetas de la Academia.

Ocupada la presidencia por el vice-presidente de la corporación Excmo. Sr. D. Tomas de Corral, leyó el secretario de gobierno el resumen de actas que insertamos en la sección oficial, y en seguida subió á la tribuna el señor Asuero, pronunciando su discurso sobre los ejercicios de oposicion, con entonación conveniente y tan espresiva como si le fuera improvisando. Nada diremos de esta producción, porque habremos de insertarla íntegra mas adelante. Solo añadiremos que su lectura arrancó muestras inequívocas de adhesión por parte de la concurrencia, y que concluido el acto, pudo conocer el Sr. Asuero en las demostraciones con que fué saludado, que habia conseguido un gran triunfo académico, y que llevaba consigo las simpatías de los asistentes á aquel acto.

Entre los convidados pudimos distinguir al Sr. marques de Vallgornera, al Sr. D. Fermin Caballero, al Sr. Zaragoza, al Sr. Sabau en representación de la Academia de la Historia, y á los señores D. Nicolás de Tapia, director general y D. Pedro Alonso Valencia, vice-director del cuerpo de Sanidad militar, en representación del mismo, á varios directores de periódicos y á muchos profesores eminentes.

La Academia ha decorado su nuevo local con gusto y sencillez, y puede decirse que ahora tiene la ciencia un albergue digno, donde consagrarse á sus tareas. Solo le falta continuar recibiendo la protección del gobierno para poder igualar en altura á otras sociedades análogas, y aun para recobrar el lustre que supo adquirir por sí sola en mejores días. Las corporaciones oficiales solo progresan bajo la solícita vigilancia del poder que las ha establecido, y en vano será pedirles esfuerzos sobrehumanos si

no se les hace ver que estos inspiran el interés correspondiente.

Por bien de la humanidad, por decoro nacional, deseamos que empiece pronto una nueva era para la Real Academia de Medicina de Madrid. Entretanto justo es decir que de algun tiempo á esta parte ha adelantado mucho en el camino de las mejoras.

A. L.

POLICIA MEDICA.

Las intrusiones y sus penas.

I.

Desde que nos propusimos publicar el SIGLO Médico formamos el propósito de ocupar solamente sus columnas con escritos útiles, científicos por lo comun, de interés profesional otras veces, amenos y curiosos algunas en la proporción debida para que su lectura no resulte árida y cansada en demasía. Seis meses de prueba acreditan que nuestro propósito no fué vano y aéreo como suelen ser los de los periódicos que empiezan á publicarse; y la acogida favorable que ha dispensado al SIGLO la clase médica, acredita con toda claridad que sabe esta apreciar nuestros esfuerzos. Corresponderemos á tan buena acogida trabajando cada vez con mayor empeño para dar impulso á la ciencia en nuestro país, y á fin de lograr importantes reformas que están reclamando tiempo hace las profesiones médicas y que interesan á la generalidad.

Una de las mejoras que mas deben apetecerse es sin disputa la eficaz represión de las intrusiones, del ejercicio ilegal de la medicina, de la cirugía y de la farmacia; represión que en todo tiempo han procurado con empeño los gobiernos, pero que jamás ha sido tan necesaria como en los presentes.

Esta usurpación de atribuciones que se conceden, previos estudios y pruebas, por un título especial, la estralimitación funesta de las facultades que á cada clase de facultativos otorga su título, constituyen ciertamente el cáncer que mas deprime y mas profundamente corroe á las nobles y difíciles profesiones médicas. Sino se contiene su voracidad á toda prisa, si seguimos como hasta el día indiferentes y apáticos, antes de mucho quedarán disueltas esas útiles profesiones, en medio del charlatanismo mas asqueroso y grosero y de la inmoralidad mas repugnante, ejercidos por una turba de miserables que remedarán libremente el sacerdocio médico.

Porque, no nos hagamos ilusiones, el mal crece cada día, y lo que es peor debe seguir creciendo, ó mucho nos equivocamos, si los médicos no oponemos una tenaz pero prudente y acertada resistencia. Dos circunstancias funestas, propias de la época actual, han dado al charlatanismo y á las intrusiones una nueva vida, y los han generalizado, de locales que eran. Esas circunstancias aciagas son por una parte las opiniones políticas y económicas dominantes, y por otra el empirismo ridículo que en el campo médico se sobrepone á la verdadera ciencia.

Las ideas exageradas de una libertad selvática y las opiniones de los economistas, favorables á la libertad de todas las industrias y calificando como industriales á las profesiones médicas, no pueden menos de amenguar la importancia de las autorizaciones oficiales para el ejercicio de dichas profesiones. Empieza á considerarse

como lícito que cada cual desempeñe el papel de médico y de farmacéutico, y se desdena muy á menudo hasta por las autoridades la represión de una industria hasta el día ilegal y punible. El médico reparte medicamentos; el farmacéutico recibe consultas; el cirujano, como si no tuviera campo de sobra que cultivar dentro de los límites de su profesión, invade la medicina; el droguero, el tirolés, el perfumista, el peluquero, cualquiera en fin sigue aquel ejemplo tan funesto; el cura de aldea, el pastor, la vieja, el saludador, el taumaturgo, invaden el pórtico del templo de Esculapio y aun llegan audaces á poner las manos y sacrificar en sus aras; los curanderos de otras naciones encuentran en la nuestra quien trafique con sus viles mercancías, aun cuando manchen y prostituyan la toga que vistieron en la universidad; los periódicos ocupan sus columnas con anuncios de supuestos remedios, tan solo útiles para explotar el rico filon del bolsillo de los crédulos y de los desesperados.... ¿Qué es esto? ¿No habrá medio de contener tanta degradación y mal tan grave para la causa de la humanidad?

Los gobiernos dictan disposiciones con tibieza; las autoridades superiores manifiestan mas tibieza todavía para hacerlas cumplir; las subalternas obran ya no tibia sino friamente; los subdelegados de sanidad se aburren, los profesores que no viven del charlatanismo se desesperan, los intrusos se rien, y el público se habitúa mas cada vez á ponerse en manos del charlatan, ó á buscar remedio para sus males en los anuncios de los periódicos y en los escaparates de los mercaderes de medicamentos secretos.

Preciso es que para hacer frente á una situación tan crítica trabaje sin cesar el periodismo médico... ¡Así presta á la humanidad un servicio distinguido, así honra y eleva á la ciencia, y de esa manera tambien dá estimación y favorece los respetables intereses de las profesiones médicas!

Con incansable afán y con el mas rudo empeño combatiremos en nuestras columnas al charlatanismo; incessantemente reclamaremos que se ponga pronto y seguro coto al ejercicio ilegal de nuestras profesiones.

Para ayudar á este intento nos proponemos presentar en ultteriores artículos la historia completa de nuestra legislación contra las intrusiones, dar á conocer la legislación vigente sobre este importante asunto, y señalar, en fin, los medios que mejor conducirán á una represión eficaz.

Ahora que, conforme se previene en el real decreto de 5 de abril, todos los médicos, cirujanos y farmacéuticos tendrán el deber de revelar á quien corresponde los casos de intrusión de que llegan á adquirir conocimiento; ahora que los subdelegados es de suponer vean ensanchado sin tardanza el círculo de sus atribuciones y consigan mas respetable autorización; ahora es la ocasión oportuna de examinar que han dispuesto nuestras leyes desde los tiempos antiguos, que disponen actualmente y que conviene que en adelante dispongan.

Iremos tratando este importante asunto segun lo permitan otros de no menos interés. Así, mejor que ocupándonos en reyertas lamentables y en personalidades odiosas, llenaremos los deseos de nuestros suscritores que son tambien los nuestros.

DR. RAMON VEZALDE.

ENFERMEDADES SIFILITICAS.

Cuestiones relativas á la blenorragia.

III.

Quedando ya demostrado en los dos artículos anteriores que en la blenorragia sifilítica hay un principio contagioso especial que explica su fácil propagación, y que hay identidad de origen entre dicho sintoma y la úlcera sifilítica primitiva; nos vemos conducidos por la ilación natural de los hechos á examinar otra cuestión no menos importante: Admitida la identidad de causa en la producción de dichos síntomas sifilíticos primitivos, forzoso parece admitir la identidad de efectos; y en este sentido, si la úlcera primitiva dá lugar ulteriormente á síntomas de diátesis sifilítica, era consecuencia lógica creer que también la blenorragia podría determinar el desenvolvimiento de dicha diátesis y de sus manifestaciones.

Pero no basta que la razón nos lleve á la deducción lógica de tales principios; preciso es que desenvolvamos del mejor modo posible esta cuestión, y que procuremos deslindar si esa verdad está en armonía con las leyes fisiológicas y patológicas, y si cuenta á favor suyo la respetable sanción de la experiencia.

Ante todo conviene manifestar que no vemos dificultad alguna en que el principio contagioso blenorragico que hemos admitido pueda ser absorbido por la superficie de las membranas mucosas en que se deposita, y conducido al sistema circulatorio por los linfáticos ó las venas. La absorción de las sustancias líquidas ó gaseosas que se ponen en contacto con dichos tegidos es un hecho que se repite frecuentemente y que nadie puede desconocer; ellos son la puerta de entrada por la cual penetran continuamente en el organismo, así las sustancias asimilables que van á reparar las pérdidas que sufre en el movimiento habitual de descomposición, como los agentes terapéuticos que se dirigen á modificar sus condiciones; y á producir nuevas reacciones que destruyan los efectos determinados por las causas patogénicas ó faciliten su eliminación. No es menos evidente que se absorben también por dichas superficies las sustancias nocivas ó deletéreas, que sirviéndoles de vehículo el aire ó los alimentos, entran hasta lo mas íntimo de nuestra organización, descomponiendo la sangre, perturbando ó deprimiendo la inervación y dando siempre lugar á efectos desastrosos que dejan marcada su fatal huella. Siendo esto cierto, no comprendemos por qué se ha de privar á la mucosa genito-urinaria de la facultad que tienen las demás membranas de naturaleza análoga; por qué se la ha de escluir de la ley que preside á su modo de funcionar.

Creemos, pues, que en buena lógica no puede negarse la absorción de la materia blenorragica por las superficies mucosas con que se ponga en contacto; pero hay además un hecho que lo acredita, y es la aparición de los bubones en el curso de las blenorragias sifilíticas. La frecuencia con que se presentan, aleja la idea de que puedan ser un padecimiento simpático de la irritación de la mucosa uretral, pues la observación manifiesta que no son tan comunes en las inflamaciones no específicas producidas por la introducción de algalias ó el uso de inyecciones estimulantes. Por otra parte, si dichos bubones fueran debidos á una irritación simpática transmitida desde la mucosa uretral, estarían en proporción de la altura á que se elevase la irritación en ella; observándose por el contrario que son mas frecuentes cuando aquella no es muy graduada, y no pasa de ciertos límites. El no hallarse por consiguiente su desarrollo en razón directa de los fenómenos flogísticos que ofrece la uretra, hace desear la idea de simpatía que con tanta ligereza admiten algunos profesores para explicar su formación, é induce á creer que sean las mas veces bubones virulentos. Su presencia puede en realidad considerarse como un hecho que hace aceptable la posibilidad de la absorción de la materia blenorragica por la mucosa uretral, cuando existe exclusivamente la blenorragia como sintoma sifilítico primitivo. Se objetará tal vez que des-

pues de establecida la reacción flogística determinada por el agente morbozo, no es fácil dicha absorción, y que por lo tanto desenvuelta la blenorragia no pueden verificarse nuevas absorciones, por ser un obstáculo la flogosis, como acontece en los bubones virulentos que supuran; pero es necesario tener presente que los fenómenos flogísticos no ofrecen igual altura en todas las fases de la blenorragia, y que debilitada la reacción en el período de declinación, hace realizable dicho fenómeno.

Pudiendo ser absorbido, según lo que dejamos manifestado, el principio contagioso blenorragico por las venas ó los vasos linfáticos y llevado al sistema circulatorio sanguíneo, se concibe que obrando sobre las diversas partes del organismo ha de producir una disposición morbosa especial, una diátesis de la que resulten fenómenos generales ó constitucionales. En efecto, la presencia de dicho agente morbozo en la sangre no puede menos de ser nociva al organismo, y la impresión que determine en el sistema nervioso se ha de reflejar en aquel bajo la forma de un estado general patológico, localizándose en diversos tegidos y regiones. La perturbación que sobreviene en consecuencia de la absorción de algunos miasmas ó de líquidos procedentes ya de secreciones morbosas, ya naturales pero ecrementicias, indica los efectos generales que deben resultar del principio contagioso blenorragico, luego que se haga sentir su acción así en los sólidos como en los líquidos del cuerpo humano.

Sin embargo de que la verdad que dejamos consignada puede demostrarse solo con el auxilio de la razón, tiene en su apoyo la experiencia y el testimonio de muchos y buenos observadores.

Hunter, á quien nos vemos precisados á citar con frecuencia en estas cuestiones por ser su voto para nosotros muy respetable, refiere un ejemplo de sífilis constitucional ocasionado por una blenorragia, y le espone con notable concisión y sencillez.

«M. dice, contrajo dos veces una gonorrea de la que se curó sin el uso del mercurio. Dos meses después de cada una de estas enfermedades fué acometido de síntomas de sífilis constitucional. La primera vez consistieron en úlceras de la garganta que se combatieron con éxito á favor del uso externo del mercurio; la segunda vez la sífilis constitucional se manifestó por medio de pústulas cutáneas que se curaron con fricciones mercuriales» (*Traité de la syphilis par Bichat, trad. par Richelot, pág. 172.*)

El otro que cita Hunter es consecuencia de una inoculación hecha con el pus de una gonorrea en el que se impregnó una lanceta, haciendo dos picaduras, una en el glande y otra en el prepucio. Dicha inoculación dió por resultado úlceras sifilíticas, un infarto de los ganglios de la región inguinal derecha, y algunos meses después una úlcera sobre una de las amígdalas; manifestándose ulteriormente manchas de color cobrizo, y reproduciéndose diferentes veces estos síntomas secundarios, hasta que se empleó el mercurio, que hasta entonces no se habia usado mas que como paliativo, en cantidad suficiente para curar definitivamente la enfermedad.

Svediaur asegura del mismo modo haber visto muchas veces la blenorragia sucedida de sífilis constitucional, y que él mismo experimentó sus efectos en consecuencia de un flujo gonorréico detenido por el uso intempestivo de purgantes.

Lagneau cita también algunos hechos que él mismo ha observado, y que pueden servir para la resolución de la cuestión propuesta.

«Un oficial de la guarnición de Estrasburgo que habia padecido dos años antes una gonorrea sencilla en apariencia y tratado solo con bebidas diluentes auxiliadas de un buen régimen, fué acometido de intensas cefaleas acompañadas de un exostosis del coronal y de un flujo mucoso puriforme bastante fétido por las fosas nasales. Siguió los consejos de dicho profesor, y se curó en el espacio de tres me-

ses con un cocimiento concentrado de guayaco y zarzaparrilla unido al licor de Wan-Swieten.

«Un joven que nunca habia sufrido otras enfermedades sifilíticas que gonorreas, contrajo por fin una que trató solo con un buen régimen. Habrían transcurrido apenas ocho meses, cuando sin haberse espuesto á una nueva infección le sobrevinieron úlceras en los pilares del velo palatino, pústulas lenticulares en todo el cuerpo y otras cubiertas de costras en la piel del cráneo, de cuyos síntomas consecutivos se curó á beneficio del uso combinado de los mercuriales y sudoríficos.» (*Traité prat. des mal. syph. par Lagneau, pág. 20.*)

Baumés dice que en los tres últimos años antes de publicar su obra de enfermedades sifilíticas ha observado en el hospital de l'Antiquaille cinco casos de blenorragia, con la certidumbre de que no existia ninguna úlcera de la uretra, sucedidos algun tiempo después de síntomas constitucionales, tales como úlceras redondeadas bien características en las amígdalas, tubérculos planos ó pápulas húmedas en las comisuras de los labios, en el ano y escroto; ecthyma sifilítico, sífilides furfurácea, escamosa y papulosa. En dos de dichos casos inoculó del séptimo al décimo día de la blenorragia el moco-pus por medio de tres picaduras en cada muslo sin haber obtenido ningun resultado; advirtiéndole que no habia en la uretra, ni á la exploración hecha por el tacto, ni al paso de la sonda, ningun punto que estuviese mas infartado, desigual ó mas notablemente sensible que los demás, sin ofrecer el flujo nada particular en su aspecto.

Contra el testimonio de los hechos que quedan espuestos y contra el voto de tan respetables autoridades está la opinión del célebre Ricord, que llevado de sus ideas sistemáticas y harto esclusivas, no admite que la blenorragia por si sola pueda dar lugar á síntomas de infección sifilítica, y cree que cuando sobrevienen después de dicho padecimiento, es por haber existido al mismo tiempo úlceras primitivas, bien apreciables en la mujer por medio del *speculum uteri*, accesibles á la vista en la uretra del hombre, cuando ocupan el meato urinario ó la fosa navicular, y ocultas á veces en puntos profundos de aquella, á las que llama *úlceras larvadas*.

Con esta convicción dice en una nota del tratado de Hunter, p. 178:

«No existe un solo hecho auténtico en la ciencia que pruebe que un individuo, cuya mucosa haya podido inspeccionarse durante el curso de una blenorragia sin complicación de úlcera, haya ofrecido mas tarde síntomas de sífilis constitucional.»

Esta proposición de Ricord no es conciliable con los hechos que dejamos consignados y con los corolarios á que dan lugar. Hemos dicho que hay frecuentes casos de sífilis constitucional que no reconocen otro antecedente sifilítico mas que una blenorragia. Es cierto que dicho profesor, para salir airoso en la defensa de sus opiniones, apela al ingenioso recurso de decir que cuando sobrevienen síntomas constitucionales después de una blenorragia y no hay úlceras apreciables á los sentidos, debe haberlas *larvadas* ó ocultas en puntos profundos de la uretra.

Primeramente es necesario advertir, que cuando existen úlceras primitivas en la uretra se presentan generalmente en el meato urinario ó en la fosa navicular, y la razón sugiere el motivo por qué no se observan mas adentro; pues no es fácil comprender cómo el virus habia de recorrer una gran parte de la uretra sin hacer sensibles sus efectos, para ir á fijarse en un punto recóndito, determinando en él la ulceración.

Por otra parte las observaciones de Baumés, refiriéndose á enfermos en los que se inoculó el moco-pus blenorragico sin resultado, y en los que ocurrieron síntomas de infección, destruyen el principio establecido por Ricord de que solo es posible aquella cuando existe una úlcera primitiva en el curso de una blenorragia, y por consiguiente cuando el moco-pus blenorragico es inoculable.

Tiempo es ya de que demos fin á esta discusion, y atendiendo á los muchos y numerosos hechos que la observacion ofrece y que han sido consignados en las obras de profesores de merecida reputacion, digamos de acuerdo con ellos, que la blenorragia dá lugar algunas veces por si sola á sintomas de sífilis constitucional.

F. ALONSO.

De la naturaleza del cólera morbo asiático.

(Conclusion. — Véase el número anterior.)

He dicho como con pena, que estuve muy cerca de reconocer en el cólera una intermitente pernicioso, temiendo sin duda que, si algun día llegara á confirmarse así, no tendria derecho á la gloria de un descubrimiento semejante. Pero por ventura, ¿hay motivo para que yo abrigue este temor? ¿Qué otra cosa son las fiebres intermitentes perniciosas al lado de las simples, que estas últimas con congestión sanguínea en uno de los órganos principales de la vida? Y esta congestión, ¿qué es mas que el resultado del abandono general de las fuerzas, en el que, atraída la sangre por el estímulo, se acumula en el punto en que ha sido llamada, que lo es generalmente en donde previamente existia la irritación? ¿Tendría ella lugar sin esa especie de sideración instantánea que abre la escena patológica y constituye toda la esencia del mal? ¿No se la vé muchas veces desaparecer por si sola cuando la reacción viene en su auxilio? ¿Se resuelve igualmente en los casos de franca inflamación? Luego si son nuevos accidentes lo que separa á unas fiebres de otras, y con cortas variantes el tratamiento para ambas es en el fondo el mismo; si yo he logrado asimilar las denominadas simples al cólera morbo asiático, y la experiencia llega á acreditar que esta no es mas que una de las muchas manifestaciones con que se dan á conocer las otras, nadie podrá, en tiempo alguno, disputarme la honra de un descubrimiento, que si se confirma, indudablemente formará época en la historia de la medicina? ¿Y qué falta á mis presunciones para que ellas sean exactas? ¿No se ve al cólera como á las fiebres intermitentes desarrollarse bajo la influencia de las mismas causas, seguir como aquellas las corrientes de los grandes arroyos y de los rios, acrecer y multiplicarse á la inmediación de las lagunas y de los pantanos, escoger las víctimas en que de preferencia su cruel saña se ceba entre las personas debilitadas por un alimentacion insuficiente, la falta de abrigo necesario, la intemperancia en el régimen, las pasiones deprimentes y el habitar en parages húmedos y mal ventilados? ¿No se le vé invadir de la misma manera que aquellas, espasmodiando la piel y reconcentrando las fuerzas en los principales focos de la vida? ¿No se le vé muchas veces, y con particularidad hácia su declinación, confundirse con ellas, sin duda tan luego como agotado el poder del agente sedativo por medio de las depuraciones, la naturaleza se halla en disposición de reaccionar sobre él? ¿No se suele ver tambien á las mismas acometer epidémicamente de la propia suerte que el cólera? ¿Y no se vé á este, por último, ceder á la acción de los mismos medios que con tan feliz éxito se emplean en la curación de las intermitentes? Así parece haberlo reconocido varios profesores que escribieron después que yo, y especialmente el Sr. D. José Marín de la Cuadra, médico de Sevilla, en su memoria impresa en dicha capital é intitulada *Reflexiones sobre las virtudes de la aristoloquia en el tratamiento del cólera morbo*. Para comprobación de ello, me permitiré trasladar á este lugar varias líneas entresacadas de su publicación. En la página 3, al hablar de la virtud antitóxica de la espesada planta, dice así:

«Este presentimiento se convirtió en una fundada esperanza cuando las observaciones del Sr. Aguayo y Trillo, publicadas en dicho periódico (*El Diario de Comercio de Sevilla*) sobre la intermitencia en los síntomas del cólera, la identidad de sus causas con las enfermedades intermitentes y el buen resultado de la administración de la quina en su tratamiento, me hicieron recordar las mismas observaciones hechas por mí, aunque con ligereza, en los cólericos y cuanto yo me había prometido siempre de las virtudes de aquel precioso vegetal.»

Y mas adelante añade:

«Otra poderosa reflexión, fundada tambien en hechos, y que nos conduce irresistiblemente al ensayo de la aristoloquia, es la que fluye sin violencia de las muchas observaciones hechas por mí en el tratamiento de las intermitentes con felices resultados y las hechas por el Sr. Aguayo y Trillo, relativas á las causas de las enfermedades intermitentes comunes al cólera, á la intermitencia observada en dicho afecto y al uso útil de la quina en su tratamiento. Si la aristoloquia es un medicamento heroico en la

curación de las enfermedades intermitentes febriles y no febriles, y de las primeras hasta en aquellas que están visiblemente sostenidas por una gastritis y gastro-enteritis, debe ser muy útil en todas las enfermedades que guardan el mismo tipo. Si el cólera morbo se encuentra en este caso, como lo he observado y mejor que yo el Sr. Aguayo, hay muy poderoso y fundado motivo para esperar algun bien del uso de la aristoloquia en este afecto.»

Otras muchas citas podia hacer en confirmación de los buenos resultados terapéuticos de los medicamentos amargos y de todos aquellos conocidos con el nombre de antitípicos, aconsejados en el tratamiento del cólera; pero como quiera que estos datos están al alcance de todo el mundo, pues que no se pasa día en que, así en los periódicos como en las obras de la facultad, no se venga proponiendo alguno nuevo de la clase de los ya mencionados, sería sobre prolija, inútil una tarea semejante.

Si á esta enfermedad se la estudiase en su origen, es decir, en su misma cuna, en las cenagosas orillas del caudaloso Ganges, en su primitivo solar, desde donde á la manera de un gran volcan, vomitando sin cesar torrentes de abrasadora lava ha llevado la muerte, la desolación y el espanto por todas las regiones del mundo, y se consultara la terapéutica que se le opone por los naturales del Indostan, se veria, así lo creo, que en nada diferia de la que nosotros empleamos contra nuestras fiebres intermitentes. Tal vez ella no sea mas que una variedad de estas últimas, modificada por las condiciones topográficas del pais, las costumbres y los alimentos de los habitantes del mismo, producida por una causa semejante á la de nuestros efluvios paludianos, pero con el fatal privilegio de propagarse por medio del aire, de reproducirse y multiplicarse, como sucede con la fiebre icterodes, el bubon ó la peste de Levante, que solo difieren de nuestras fiebres graves por la rapidez de su carrera y por su intensidad.

Si en el día se me preguntara qué pensaba del cólera morbo asiático, diria que era una intermitente tifoidea, compuesta de los dos elementos que constituyen estas dos dolencias. Y en efecto, ¿quién puede desconocer en sus productos y en su curso los caracteres de la primera? ¿Quién no vé en su invasión y en su declinación los signos de la segunda? El estudio comparativo que acabo de hacer de la una, me releva de la manifestación de las pruebas á ella pertenecientes, y solo me ocuparé de las de la segunda, no necesitando para esto mas que traer á este lugar las investigaciones de que tengo dada cuenta anteriormente.

En efecto, mas arriba se ha visto, en mi comunicado de Sevilla, que es una condicion indispensable para que el cólera se determine en una persona, el que se halle previamente afectada de una flegmasia gastro-intestinal, y esto es cabalmente lo que acontece en la generalidad de los casos de fiebre tifoidea. Mucho tiempo antes que esta se declare, se observan, por lo regular, fenómenos gástricos y digestivos, muy semejantes á los que preceden al desarrollo del cólera, y que se han bautizado con los nombres de *colerina*, *diarrea premonitória*, *cólicos biliosos*, de *frutas*, de *ostras* etc. Otro de los hechos mas importantes y mas curiosos que vienen en apoyo de esta analogía, es el que yo por primera vez observé en la epidemia cólerica de Sevilla, y se halla consignado en el informe que di á la real academia de medicina y cirugía de Cádiz, de que queda hecho mérito. Efectivamente, no dudo que se recordará que dije entonces, que en el momento que el cólera morbo apareció en la capital de Andalucía principiaron á disminuir los casos de las calenturas esenciales, á proporcion que se aumentaba el número de los invadidos por aquel, y que llegó una época en que aquellas desaparecieron por la intensidad del mal epidémico. ¿Cabe una prueba mas terminante y clara que la que se desprende de esta observación? ¿Qué quiere decir esto? ¿No significa que las fiebres esenciales son descaracterizadas y convertidas en afectos cólericos, tan luego como el agente productor del cólera interviene en las condiciones patológicas de ellas, penetrando en lo íntimo de sus elementos orgánicos? ¿Qué es, sino, de las mismas, qué se hace de ellas, á donde se van durante el curso de la epidemia cólerica? ¿Por qué no sucede otro tanto con las demas enfermedades? No es menos concluyente en favor de la afinidad de los dos mencionados afectos la cualidad epidémica de ambos, y sobre todo esa amalgama tan íntima de sus fenómenos que se advierte á su declinación, y en la que es imposible distinguir los unos de los otros.

— Quien haya asistido á un cólerico en los postreros momentos de su existencia, no habrá podido menos de ser sorprendido por semejante afinidad, y es bien seguro que si en este estado se le trasportara al foco de una epidemia tifoidea, costaria trabajo, sin el auxilio de los antecedentes necesarios de su padecimiento, distinguirlo de los demas

enfermos devorados por aquella dolencia. Por último, hasta en el tratamiento de ambas se echa de ver cierta analogía, que en algun modo confirma la identidad de su naturaleza; así que, en la hábil combinación de los medios empleados contra las intermitentes y las fiebres tifoideas, estriba toda la terapéutica del cólera. Ni aun la sangría deja de ocupar su lugar en la curación del mismo, no obstante de que por algunos se haya reputado como perjudicial su uso. Yo la empleé con asombroso éxito, como preventiva, en la epidemia cólerica que asoló á Doña Mencía, y tuve ocasion de ensayarla tambien, con pasmoso resultado, en una persona constituida en el estado de cianosis y algidez mas completos. Era esta una señora, como quien dice monumental, de una corpulencia atroz, y se hallaba tan próxima á espirar, que su familia ya la habia dejado por muerta. Acerté yo á la sazón á pasar por su casa, y mas bien por curiosidad que por otra cosa se me invitó para que entrase y la viese, porque nadie podia dudar que pertenecía mas bien al gremio de los difuntos que al de los vivos. Cuando á ella me acerqué, ardía aun en una de sus heladas manos una vela amarilla, que por aqui se suele poner á los moribundos en los momentos de fallecer, y no lejos de su lecho unas cuantas mujeres la preparaban diligentes la mortaja fatal. Me conmoví por el pronto á la vista de aquel espectáculo; pero repuesto en algun modo, sospechando que una centella de vida podria aun encerrarse en aquel cuerpo espirante, y que tal vez esta se desenvolveria estraida la sangre que, á mis ojos, entorpecía los resortes orgánicos, me resolví á sangrarla, y al efecto dispuse que por todos los medios imaginables se le volviera el calor y particularmente el del miembro destinado á dicha operación. Costó mucho trabajo aumentar algun tanto la temperatura del mismo; mas conseguido que fué, se picó la vena y unas cuantas gotas de sangre disuella rodaron á lo largo del brazo en que se practicaba la sangría, pero en tan escaso número, que apenas alcanzaron á cubrir el asiento de la taza en que fueron recibidas. No me desanimé por esto: nuevas tentativas se hicieron una y otra vez, hasta que á las cuatro ó cinco horas de insistir se obtuvieron unas cuantas onzas de aquel líquido. Conseguido esto, tardó muy poco en presentarse cierta vibración en la arteria y una especie de temblor en el corazón, que anunciaba la vuelta del círculo. Alentado con tan inesperado suceso, redoblé mis esfuerzos; las sangrias se repitieron hasta un número fabuloso, de que quizá no habrá habido ejemplo en la práctica de la medicina, y á beneficio de ellas vi con placer presentarse una reacción saludable, á que siguió el recobro completo de la salud. Este caso, que me complazco en citar, porque me recuerda uno de los triunfos mas gloriosos alcanzados en mi práctica, ofreció la particularidad de desarrollarse en el curso del mal dos grandes parótidas, que terminaron por gangrena, dejando al esfacelarse las partes afectas dos agujeros á los lados del cuello, del diámetro cada uno de medio duro y paralelos entre sí, de modo que mirando por el uno se veia la luz por el otro. Ignoro si un accidente de esta especie ha sido objeto de observación de algun otro médico en las diversas epidemias del cólera que han tenido ocasion de estudiar; pero por raro que él sea, no por eso deja de ser otro dato mas con que establecer la analogía entre esta enfermedad y la fiebre tifoidea bajo el punto de vista que yo la he considerado.

La sangría no está, pues, escluida del tratamiento del cólera. Ella tiene su lugar en la terapéutica de este padecimiento, como en el de las fiebres intermitentes y tifoideas en los periodos de reacción y congestión de ambas y en el de invasión tambien de las segundas. No habrá práctico que no haya tenido ocasion de hacer abortar por este medio algunas de las primeras, y de oponerle asimismo con ventaja á esas estancaciones hiperémicas que constituyen todo el peligro de las perniciosas, así como tampoco se contará ninguno que haya dejado de emplearlo con utilidad al principio de las segundas y contra las irritaciones que se desenvuelven en el curso de las mismas. Y si es indudable que en los mas de estos casos se obra con el fin de descargar á los órganos congestionados del peso material de la sangre que los aplana, para que les sea posible rehacerse y entrar en acción, y que como en los de franca inflamación no se va tambien tras de los efectos sedativos de las evacuaciones, se tendrá una razon mas en favor de la analogía ó afinidad de la naturaleza de estos dos afectos con la del cólera morbo asiático, que justifique la conveniencia de mirarlos para su curación bajo un mismo aspecto.

No habiéndome propuesto, al escribir este artículo, ninguna otra cosa mas que el dar á conocer mi opinion sobre la naturaleza del cólera morbo asiático en sus relaciones de semejanza ó de identidad con las fiebres intermitentes y tifoideas, de las cuales, á mi ver, viene á ser una variedad

compuesta de los elementos patológicos de ambas, y siendo ya demasiado largo para ser contenido dentro de los límites de un periódico, me apresuraré á concluirlo con la siguiente manifestación.

Si por algunos de mis lectores que hagan justicia á mis esfuerzos y crean en la realidad de mis servicios, se ha esperado encontrar en las anteriores líneas algo de notable que justifique los conocimientos prácticos de un hombre que por el largo espacio de un año estuvo noches y días de un pueblo en otro, combatiendo la enfermedad que ha servido de objeto á su escrito; que se recuerde lo que tengo dicho en la introducción del mismo, y que se considere cuán difícil es, teniendo siempre fija en la imaginación la memoria de un desengaño, de que tal vez no habrá ejemplo en todo el mundo, ocuparse con calma y serenidad de espíritu de aquello que tan hondamente hiere el alma y tanto conmueve el corazón. A los que duden de la certeza de mis méritos y me juzguen por mi posición actual y por el desprecio que de aquellos ha hecho el gobierno, empleando á este fin los medios que algún día se sabrán, los aplazo para ese tiempo, y yo espero que entonces, teniendo las pruebas á la vista, se compadecerán de mi infortunio y reconocerán la razón de mis tan amargas cuanto sentidas quejas. Para ello cuento muy confiadamente con las columnas de el SIGLO MÉDICO, que no dudo se me franquearán por los señores directores del mismo, para descargar-me en parte, por este medio, del molesto peso de una ingratitud que, al paso que me desanima y por demás me abate, me cubre á la vez de oprobio y de vergüenza.

Montilla 12 de febrero de 1854.

JOSÉ MARÍA DE AGUAYO.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

DEL CLORURO AMÓNICO CONTRA LA BRONQUITIS CRÓNICA.—Desde muy antiguo se está usando este compuesto aloídico para tratar varias enfermedades, y así es que forma parte del vino antiescorbútico de los polvos de Leayson y de otros muchos preparados. Muys, Stoll etc., lo administraron con bastante buenos resultados para curar las fiebres intermitentes. Otros, y entre ellos Kortunn y Kuntzmann lo juzgan muy útil en las afecciones escrofulosas, los infartos glandulares crónicos, la gota, el reumatismo y ciertas enfermedades de la piel lentas y rebeldes. También se ha aplicado disuelto ó en polvo para cicatrizar úlceras saniosas y crónicas, y en lociones ó en fomentos contra contusiones, fracturas, torceduras, infartos crónicos etc. Ahora recientemente se ha prescrito con frecuencia en las afecciones crónicas, pero contra la bronquitis de la misma índole nadie que sepamos lo ha ensayado sino el doctor Próspero Delvaux, de quien tomamos los siguientes pormenores.

En mas de veinte enfermos, dice, á quienes lo he administrado este invierno pasado, si bien no he tenido ninguna curación completa, al menos ha producido mejorías muy notables. Padecidos hacia ya mucho tiempo, todos ellos estaban bien demacrados, y tenían frecuentes accesos de tos violenta, abundante expectoración, estertores secos y mucosos en todo el pecho, é inapetencia.

Preparados con un purgante y sometidos á severo régimen, durante uno ó mas días, administrábalos después cloruro amónico en cantidad de uno á tres gramos en las veinticuatro horas.

Merced al medicamento, disminuía la tos, no molestaba tanto, se facilitaba y disminuía la expectoración y á poco renacía el apetito.

A las veinticuatro ó treinta y seis horas de principiar la administración del medicamento, venía abundante transpiración y aumentaba extraordinariamente la secreción urinaria. Al cabo de algunos días suele presentarse leve movimiento febril con excitación general, fenómenos que cesan pasado mas ó menos tiempo de suspender el medicamento.

Usábase en píldoras, en electuario ó en pocion del modo siguiente:

Píldoras.

Cloruro amónico. 3 gram.
Miel. } c. s.
Raíz pulverizada de malvabisco.

Para 20 píldoras, de las cuales se dan desde 4 á 8 al día.

Electuario.

Cloruro amónico. desde 1 á 3 gram.
Rob de sahucó. 120

Para tomar cada hora una cucharadita.

Pocion.

Ag. de flores de tilo. 200 gram.
Cloruro amónico. desde 1 á 3 gram.
Jarabe de adormidera blanca. . . 16 gram.

Para tomar cada hora una cucharada.

Al mismo tiempo se administran bebidas emolientes.

Oftalmología.

DEL IODO EN FUMIGACIONES CONTRA LA OFTALMÍA ESCROFULOSA.—Creyendo el Sr. Bouchet, médico del Hotel-Dieu de Lyon, que este metaloide produciría mediante su contacto con la mucosa palpebral, cuando afectada de oftalmía diatéctica, los mismos buenos resultados que cuando se aplica á las úlceras y á los tumores escrofulosos, ha emprendido

dos ensayos, y el efecto ha correspondido á sus cálculos.

Para aplicar el medicamento á los ojos, ha puesto unos pedacitos de él en una cápsula bien caliente y cubierta por una especie de embudo invertido que terminaba en una embocadura á modo de antiojera. Así recogía los vapores de iodo, á cuya acción tuvo espuesta la superficie ocular cuanto tiempo le pareció conveniente, sin que pudiera incomodar al enfermo el olor sofocante del metaloide.

BOLETIN FARMACOLÓGICO.

ELECTUARIO CONTRA EL CÓLERA; DE EL SR. SILVA.

Aunque no salgamos garantes de su eficacia publicamos el siguiente electuario que su autor, médico en Bayona, recomienda con grande encomio, tomando una cucharada de él en el período de colapso, que se repetirá cada hora hasta que aparezca la reacción, en cuyo caso se suspenderá.

R. Carbon animal pulverizado. 2 onzas.
Helecho macho pulverizado. 6 dracmas.
Yerba lombriguera, ó sea tanacetó en polvo. 1/2 onza.
Hidroclorato de morfina. 2 granos.
Aceite volátil de semen contra vermes. . . 6 gotas.
Jarabe de quina y vino de Lunel. partes iguales
y cantidad suficiente para hacer electuario S. A.

LINIMENTO CONTRA LOS SABAÑONES.

Entre los diferentes remedios que se han preconizado contra esta terrible molestia, ninguno produce los efectos tan seguros, segun dice Shapoteaux, como el que sigue.

R. Aceite de almendras dulces muy cargado de alcanfor. 1 onza.
Cloroformo puro. 1 dracma.

Bátase bien la mezcla y frótense mañana y noche los sabañones con una franela mojada en esta mistura.

PASTILLAS PURGANTES DE GARTNER.

R. Escamonea de Alepo hecha polvo. . . 2 granos.
Azúcar pulverizado. 2 escrúpulos.
Mucilago de goma alquitira preparado con agua de azúcar. C. S.
Háganse dos pastillas.
Se tomarán en ayunas de 2 á 6 de estas pastillas.

AGUA PARDÁ DE FRAGOSO.

R. Aloes sucotino. 6 granos.
Verdete. 3 granos.
Agua de llanten. media libra.
Vino blanco. id. id.

Mézclese. Está muy recomendada para lavar las úlceras crónicas é inyectar con ellas algunos senos, etc., etc.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

El director general de beneficencia y sanidad con fecha 29 del pasado, me dice lo siguiente: Excmo. Sr.: Sin embargo de que en la dirección de mi cargo no resulta clara y terminantemente que rija ya ninguna de las autorizaciones concedidas hasta ahora para la elaboración y venta de remedios secretos y específicos contra determinadas dolencias; antes de proponer una resolución en el expediente general sobre este asunto, he acordado que V. E. se sirva publicar en la forma oficial de costumbre el correspondiente anuncio, fijando un breve plazo, dentro del cual, y bajo pena de caducidad, deberá justificar cualquiera persona que estuviere en posesión de semejante facultad, las condiciones y el tiempo porque le fué concedida. Lo que se publica en el Boletín oficial y Diario de Avisos, para que en el término de quince días justifiquen los privilegiados los datos que se les exige bajo la pena impuesta. Madrid 7 de junio de 1854.—El conde de Quinto.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

31 mayo. Concediendo cuatro meses de real licencia al primer ayudante médico del regimiento caballería de Almansa D. Francisco Fornies y Suñen.

Id. id. Id. id. al practicante de farmacia del hospital militar de Melilla D. Nereo Llorente.

2 junio. Disponiendo que el subinspector de primera clase D. Gabriel Diaz del Castillo, jefe de Sanidad militar en la actualidad de Andalucía, pase á desempeñar igual cargo á la capitania general de Estremadura.

Id. id. Mandando que el subinspector de segunda clase D. Sebastian de Mesa y Nieto, jefe de Sanidad militar en la actualidad de Estremadura, pase á desempeñar igual cargo á la capitania general de Andalucía.

Id. id. Concediendo abono de haberes al segundo ayudante médico D. Santiago Rica y Rabasa.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión pública y solemne del 4 de junio de 1854.—Resumen de actas leído por la secretaría.

La Real Academia de Medicina de Madrid ha procurado, en el año que ha transcurrido desde la última sesión pública, de las que celebra anualmente conforme á reglamento, llenar como siempre los fines de su instituto y preparar

para lo sucesivo tareas de reconocida utilidad científica y que sostengan la corporación á la altura que la corresponde entre las demás sociedades de su misma índole.

Muchas de sus sesiones generales se han dedicado á la lectura de las memorias presentadas por varios profesores en oposicion á las plazas de número que estaban vacantes. La primera de que se ocupó la Academia fué la del señor Mendez Alvaro, titulada *Consideraciones sobre la higiene pública y mejoras que reclama en España la higiene municipal*. En este extenso trabajo que tienen sin duda presente todos los señores académicos, desenvolvió su autor un programa muy completo de las materias indicadas, deteniéndose en algunas de ellas con copia de doctrina y aconsejando reformas que se consideraron oportunas y dignas de ser recomendadas á la atención del gobierno.

El Sr. D. Juan Gualberto Aviles escribió su memoria *sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España*. Después de varias reflexiones generales sobre la importancia de las topografías y condiciones que exigen por parte de los que han de formarlas, contiene este escrito un resumen de las noticias esparcidas en diversas obras, que puede consultarse con provecho por el que intente relectar una historia ó descripción médica de nuestro suelo ó de alguna porción circunscrita del mismo.

La memoria presentada por el Sr. Martinez Molina se titula *Reflexiones sobre algunos puntos relativos á la operacion de la catarata, y modificacion de que es susceptible el spéculum de Gimbernat como instrumento auxiliar en dicha operacion*. Las ideas contenidas en este escrito relativamente á la formación y medios curativos de las opacidades de la lente y cápsula cristalinas, parecieron á la Academia muy dignas de tomarse en cuenta, no menos que la modificacion propuesta por el Sr. Martinez en el spéculum de Gimbernat.

El Sr. Castelo y Serra leyó á la corporación un erudito discurso acerca de la necesidad de que posean los médicos cierta suma de conocimientos literarios, especialmente los que han de dedicarse á la enseñanza ó á la redacción de trabajos científicos; y puso de relieve las ventajas que una buena literatura general, y sobre todo la médica, pueden traer á los que cultivan el campo de la ciencia y aun á los profesores dedicados á la práctica.

El Sr. Ruiz Salazar ha ocupado una sesión general con la lectura de su *Introducción al estudio de las aguas hidro-sulfúricas*. Consideraciones generales acerca de las fuentes medicinales y especialmente de las termas hidro-sulfuradas, y advertencias importantes relativas á su modo de obrar, en el que se concede gran participacion á la influencia quimiátrica, constituyen el fondo de esta memoria, que fué escuchada con interés por la Academia.

Todos estos escritos suscitaron animadas discusiones, que constan en las actas y que contribuyeron á esclarecer las materias tratadas por sus autores. Estos han sido nombrados socios de número de la corporación, la cual espera que su activa é ilustrada cooperacion venga á dar nuevo impulso á sus tareas.

También se ha aumentado el número de los socios residentes, con los catedráticos de la Facultad de medicina señores Baeza, Soler y Monlau, que segun lo dispuesto en el reglamento han recibido sus títulos de académicos natos, y han manifestado su propósito de cooperar cuanto esté de su parte á los fines de la Academia.

Para las plazas que aun están vacantes se han presentado varios candidatos, trayendo cada cual su contingente científico. Están ya admitidas á lectura dos de estas memorias, que tratan, una de las fiebres lentas y otra de hidrología médica.

Se han presentado asimismo varias memorias nacionales y extranjeras y algunas obras científicas, como mérito para optar al título de socio corresponsal. Sus títulos son:

Sobre las fracturas de la base del cráneo, por el señor Gigot de Leureux.

Sobre la temperatura en las intermitentes, por el mismo.

Sobre la cauterización con el nitrato de plata en la larigitis edematosa, por el mismo.

Observaciones sobre la influencia de la cultura del entendimiento en la salud, por D. Mariano San José.

Consideraciones acerca de la estadística médica, por el Sr. Creus.

Sobre la influencia de los estudios médicos en la administración de los Estados, por D. Jorge Florit.

Topografía médica de la ciudad de Ceuta, por D. Santiago García Vazquez.

Aplicación del método anestésico al tratamiento de las enfermedades internas, por el Sr. Saurel, de Montpellier.

Tratado clínico y práctico de las enfermedades de los niños, por los señores Barthez y Rilliet.

Observaciones acerca de un caso de constricción, para-

plegia y tenotomía, por el Sr. Pingrenon, de Dunkerke.
Sobre el diagnóstico de la sarna en el hombre, por el doctor Piogei, de París.

Sobre el charlatanismo médico, por el mismo.

También ha recibido la Academia otras varias obras y trabajos, ya de individuos de su seno, ya de otras personas y corporaciones, como son:

Un ejemplar del tratado completo de las aguas minerales de España, por el Excmo. Sr. D. Pedro María Rubio.

Un proyecto razonado de organización general de un cuerpo de médicos forenses, por el Sr. D. Pedro Mata.

Una memoria con observaciones de medicina práctica, por el Sr. Mañas.

Un tratadito del huano y de sus virtudes medicinales, por D. Juan Luis Chabert.

El arroz y la higiene, opúsculo, por D. Pedro Pujador.

Memoria sobre las estrecheces de la uretra, por don Marcial Dupierri.

Varios números de la *Revista de agricultura* que tratan del cultivo del arroz de secano.

Historia del cólera morbo de la Habana, por D. Marcial Dupierri.

Memorias sobre los trabajos de la comisión del mapa geológico de España.

Y finalmente, colecciones de memorias, de periódicos y actas de las corporaciones científicas con que se halla en relación esta Academia; la cual ha ocupado útilmente algunas de sus sesiones con la lectura y discusión de los informes relativos á los citados escritos.

También han llamado en gran manera su atención los diferentes asuntos que el gobierno y las autoridades han sometido á su deliberación, y acerca de los cuales ha procurado dar dictámenes razonados, que puedan contribuir al buen orden administrativo y al acierto en las resoluciones de los encargados de conservarle.

Por el ministerio de la Gobernación se la han pedido varios informes, y entre ellos uno muy importante sobre el cultivo del arroz de secano, que está todavía pendiente de discusión, por la dificultad que ofrece la reunión y estudio de los datos indispensables para la resolución de asunto de tanta trascendencia.

Por el ministerio de Fomento se la han remitido multitud de pretensiones de cédulas de privilegio para vender específicos contra muchas enfermedades; habiéndose formado de todas ellas un expediente general, en vista del cual se propone la Academia aconsejar una medida que ponga á salvo los intereses de la ciencia y los mas respetables todavía de la salubridad pública.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se le ha remitido una extensa memoria de D. Marcial Dupierri, sobre el cólera morbo de la Habana, para que previa la revisión que le parezca oportuna, cuide de que se imprima y circule por cuenta de dicho ministerio.

Los tribunales de justicia le han pedido su parecer sobre gran número de causas criminales, que ha informado su comisión de medicina legal casi siempre con urgencia; logrando así esclarecer muchos puntos oscuros y contribuir á la recta aplicación de las leyes. En el desempeño de tan improbas tareas no ha omitido medio para llenar su cometido con la exactitud que exigen los adelantamientos de la ciencia y la responsabilidad inmensa que lleva consigo este género de informes.

Las comisiones permanentes establecidas según el reglamento para desempeñar trabajos importantes, como son los relativos á la vacunación, á la topografía médica, á las aguas minerales y á las efemérides, se han seguido ocupando de sus respectivos objetos y preparando trabajos que á su tiempo verán la luz pública. La de efemérides especialmente ha recibido un grande impulso con motivo de la reforma que ha sufrido últimamente el observatorio meteorológico de esta corte, que es el que ha de suministrarle la base de sus tareas. Disponiendo de observaciones meteorológicas exactas, detenidas y minuciosas, y contando la comisión en su seno con profesores de los hospitales y prácticos que tienen proporción de reunir hechos médicos suficientes, no podrá menos de obtenerse de la comparación de unos y otros datos, resultados importantísimos que contribuyan al esclarecimiento de algunas cuestiones aun no resueltas, y puedan ser con el tiempo manantial fecundo de preceptos higiénicos y terapéuticos, que propendan á disminuir el número y la gravedad de las enfermedades humanas.

Las relaciones con las sociedades análogas de España y del extranjero se han sostenido y aumentado en lo posible mientras llega el tiempo en que, ensanchado el círculo, en que ahora se mueve la corporación, logre dar nueva vida á este comercio literario, tan útil para los adelantamientos de las ciencias, multiplicando sus productos, y

procurando cambiarlos con todas las corporaciones científicas que se hallen animadas de iguales deseos.

Hasta ahora han sido harto escasas las publicaciones que ha podido hacer la Academia por varias razones poderosas, y principalmente por falta de fondos. Sin embargo, en el año que ha transcurrido desde la última sesión, se han impreso varias memorias, que empezarán á formar el segundo tomo de las de esta corporación. Penoso es recordar que la publicación del primero data de 1797, y que desde entonces habían permanecido casi todos los trabajos de la Academia encerrados en sus archivos. De esperar es que, convencido el ilustrado gobierno de S. M. de la utilidad que reportan la ciencia y los intereses públicos de la circulación de este género de escritos, conceda generosamente á la corporación medios para imprimir los informes y memorias que convenga dar á luz, y para sostener dignamente esa vida exterior y pública, sin la cual languidecen las Academias y pierden gran parte de su utilidad.

Es igualmente de desear que cuente la corporación con recursos para publicar programas de premios, que esciten la emulación científica entre los profesores, y animen y alimenten algunas de sus sesiones. Por ahora no alcanza su presupuesto á cubrir este gasto, y se verá privada de ofrecer premios de ninguna especie, de procurar el esclarecimiento de cuestiones importantes, de llamar la atención de los médicos hacia el fecundo campo de la ciencia, si la generosidad de alguno de sus individuos no la pone en posición de llenar estos importantísimos objetos.

Felizmente el gobierno de S. M. le ha dado muestras repetidas de benevolencia y de interesarse vivamente en su prosperidad, siendo de creer que no la olvidará en el camino de las mejoras que tanto han de redundar en provecho público. A él debe el verse hoy por primera vez en local propio y decoroso, pudiendo albergar bajo un techo, destinado á este solo fin, los recuerdos de sus pasadas glorias. Tiempo hacía que la Academia reclamaba en vano un paraje en que celebrar sus sesiones y en que entregarse asiduamente á sus tareas. Dispersas sus dependencias, y peregrinando de continuo, podía decirse que no tenía biblioteca ni archivo, ni posibilidad de tener sus reuniones en la forma que pudiera convenir. Gracias á la ilustración del Gobierno, ha podido al fin vencer estos inconvenientes; tiene ya su archivo en lugar á propósito; ha ordenado su biblioteca, rica en obras antiguas, sobre todo españolas, y se propone aumentarla poco á poco según lo permitan las circunstancias. Hoy puede esperarse que con la inauguración de su local empiece para la corporación una nueva era, cuyo brillo eclipse al de las anteriores, sino se limitan á esto solo las bondades del Gobierno, y se decide á asistirla con los medios necesarios para llenar cumplidamente los fines de su instituto.

En medio de tantas satisfacciones ha tenido la Academia que lamentar la sensible pérdida de uno de sus miembros mas activos y celosos, de su venerable decano el señor don Agustín Recio, que falleció en esta corte el día 10 de enero último. En esta solemnidad, primera que se celebra sin su asistencia, justo será consagrarle un ligero recuerdo, mientras llegue la ocasión en que se redacte su biografía con la debida extensión, y se inscriba su nombre en la forma adoptada por la Academia para perpetuar la memoria de aquellos de sus individuos que fueren falleciendo. Era el Sr. Recio uno de los mas celosos y asistentes miembros de la corporación, á la que había presidido en muchas ocasiones, ya por derecho de antigüedad, ya por elección. Procedente de una familia de médicos, había heredado las dotes de buen práctico, la fidelidad en la observación, la asiduidad en el estudio, la constancia infatigable, la rectitud en los juicios, la prudencia en las decisiones, que se necesitan para encargarse con éxito de la dirección de los enfermos. Además cultivó la ciencia en el terreno especulativo, y de ello son buena muestra los artículos suyos que han visto la luz pública en los periódicos facultativos, la memoria que imprimió sobre la hospitalidad domiciliar y su traducción de las *Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte de Bichat*. La benevolencia de su carácter, la igualdad de su trato, hacían de él un compañero apreciable, y no podrá el tiempo borrar su memoria de la de cuantos tuvimos la satisfacción de honrarnos con su amistad. Una comisión de la Academia formó parte de la modesta comitiva que acompañó al cementerio sus restos mortales, y cumplió el triste deber de darle en nombre de la corporación la última despedida.

Tal es, en pocas palabras, el resumen de lo ocurrido en la Academia en el transcurso de un año. Si no ha logrado en este tiempo llegar á toda la altura á que aspira indudablemente, esperemos que circunstancias mas favorables traigan pronto otros dias mas gloriosos. Madrid 4 de junio de 1854.—El secretario de gobierno, *Matias Nieto Serrano*.

Discurso inaugural leído por D. Vicente Asuero.

«Qui sommes-nous, pour oser
poursuivre sur plusieurs points
la perfection, qui le plus souvent
nous échappe sur un seul? ...
Le secret d'être supérieur dans
un, c'est d'être médiocre dans
les autres.»

BICHAT.

EXCMO. SR.

Cuando un profesor ya acreditado considera la suma de conocimientos que necesita poseer para subir al magisterio por los trámites de una rigurosa oposición, desiste, renuncia, por lo común á su propósito, en vista de la imposibilidad de prepararse para esta, y del riesgo á que espone su buen nombre, la reputación á costa de tan inmensos sacrificios adquirida.

Ni el talento mas privilegiado, ni la aplicación mas diligente y continuada pueden servirle para calmar sus inquietudes, sus temores y recelos al contemplarse, aunque de lejos, ya engolfado en ese piélago lleno de escollos y de azares por donde tiene que exponer su fama, al desempeñar los ejercicios que en el reglamento de estudios vé prescritos.

Una definición mal recordada, un proceder operatorio que nunca ejecutó, un instrumento que no ha visto, un medicamento, un antídoto, un contraveneno ya olvidados, una enfermedad que no ha observado ni recuerda, una pregunta seca, árida, oscura, mutilada; un término científico inusitado, una fecha, un nombre propio, un argumento, una objeción sutil, pueril acaso, multitud innumerable de incidentes de que todos hemos podido ser testigos, y que sin esfuerzo, no hay quien pueda dejar de imaginarse, retraen, con sobrado motivo, con justas y fundadísimas razones, de firmar la oposición á los hombres ya mas experimentados.

¿Dónde está, con efecto, el profesor, el sabio que puede de memoria redactar el índice, siquiera, de todas las materias que comprende una ciencia tan vasta, tan inmensa como es la medicina? ¿Pero qué digo? ¿Dónde está el anatómico que recuerda, que puede improvisar la descripción de nuestros órganos ó la de aquel que en los actos de una oposición ha de tener que describir? ¿Dónde el fisiólogo, el patólogo, el farmacólogo, dispuestos á responder con prontitud, con acierto y maestría, si se les pregunta por todas las materias que en cada una de estas ciencias se hallan comprendidas?

Poco sería menester haber vivido, poco fuera menester haberse comparado con los otros, poquísimo sería necesario haber estudiado, para titubear al responder á las preguntas que antes nos hacíamos.

No extrañéis, por lo tanto, si persuadido de los males que deben traer consigo las prácticas establecidas hasta aquí para la provisión de las vacantes en el profesorado público del reino, me atrevo, aprovechando la solemnidad del día en que inaugurais vuestras tareas académicas, á presentaros para su discusión, si la estimáis conveniente, la reforma que, en mi concepto, ya reclama la parte del código universitario en que se hallan aquellas disposiciones prevenidas.

No creáis que desconsideradamente aguijoneados por ese instinto, como providencial, que siempre llevó á la humanidad hacia el progreso en leyes, usos y costumbres, ó que alucinados por esa especie de vértigo que agita á la generación en que vivimos para alcanzar á todo trance sus mejoras, vayamos á censurar sin respeto y miramientos, muy deprisa, lo pasado, antes de haber muy despacio examinado lo que de él hemos heredado en aquel punto.

Si con ahínco anhelamos la reforma que vamos á espone-
neros, es por la infinita trascendencia que debe de tener, no ya solo en lo porvenir de nuestras universidades y maestros, sino, lo que aun es mas, por el brillo y resplandor que ha de dar á sus escuelas, por lo que han de ganar sus respectivas enseñanzas.

Y ¿qué época mejor que la presente para que yo busque entre vosotros, si no su aprobación, su examen á lo menos? ¿No ha sido el poder supremo del Estado quien ha abierto la mas amplia discusión en la materia, quien con solicitud, digna de elogio, ha reclamado justamente la ilustrada cooperación de todos para revisar el plan actual de estudios y el reglamento que le sigue? Pues respondamos á aquel elevado llamamiento, y contribuyamos así á la ilustración de la Academia de Castilla, á quien tengo el honor de dirigirme, á la regeneración en cuyo término feliz se ven cifradas las esperanzas de todos los amantes de la ciencia. ¡Ojalá que atrayendo así vuestra atención á mi propósito, logre hacerle siquiera perceptible; útil, tal vez, si mereciera el timbre que vuestra discusión podría darle!

II.

¿Sirven las oposiciones para el fin con que se han instituido? ¿Sirven para que los opositores manifiesten si su aptitud es la superior, relativa y especial que exige la vacante á que aspiran, y para que el tribunal así pueda conocerla en vista de los ejercicios ordenados?

Reformadas como diremos luego aquellas, ¿convenía que el Gobierno se reservara algún derecho, amplio ó limitado, para seguir dispensando de los ejercicios nuevamente instituidos para ascender al magisterio?

Hé aquí el tema complicado que me propongo desenvolver, partiendo para ello del examen de los artículos en que trata de este asunto el reglamento que rige en la enseñanza.

Divididas están, como sabeis, las opiniones en los puntos que aquel tema comprende.

Personas ilustradas vemos decididas en favor de todos los extremos que abraza la cuestión en que vamos á empeñarnos. Y bastanos observar tanta divergencia en opiniones que mútua ó recíprocamente se escluyen, para emitir la nuestra, muy seguros de no alcanzar aquella unanimidad de pareceres ó de votos que solo puede lograrse, y no en todos los casos, hablando de un axioma, de una insigne

trivialidad ó de un chiste literario, á personas discordes en la manera de entenderlos.

La division continuará, es indudable, como antes se encontraba, después de haber nosotros discurrido. Ninguno desertará, tal vez, de las filas en que antes hubiere combatido para venir á donde clavamos la bandera. ¡Qué se diría!

Así, solo rogamos que todos quieran escucharnos con la tolerancia á que es acreedor nuestro deseo. No importará que si solos estamos, solos nos quedemos; que ya tenemos edad para que esta soledad no nos espante. Diremos, sin embargo, á los que de nuestra opinion mas se apartaren, ó á los que con teson estimen mas la suya, que *queremos para todos el bien que debe ser de todos*. Cúlpese despues á nuestro juicio si no acertamos á probarlo; pero sálvese siempre la intencion que en el debate ha de animarnos.

Hay quien para fomentar el lustre y el realce del profesorado público, quisiera que se dificultara aun mas el ingreso á él, instituyendo mas numerosos y rudos ejercicios que los ordenados al presente.

Allanar, segun nosotros lo creemos necesario, justo, indispensable, el camino ya trazado para subir al magisterio, fuera, en su modo de discurrir, lo mismo que profanar la institucion, permitiendo asi la afluencia á los concursos á profesores menos beneméritos que los llamados á ocupar las vacantes que ocurrieren. En la dificultad de aspirar á estas ven aquellos como un dique para contener inmotivadas ambiciones, y una garantía para escoger, entre los aptos, los selectos. Tan alta quisieran ver puesta la valla que ni los mismos gigantes la saltarán.

El mal de que se huye es evidente; la intencion de evitarle muy loable; pero permítasenos decir que no es el remedio propuesto el adecuado.

Estamos en este punto muy de acuerdo con el *multi sunt vocati* siempre que los tribunales puedan en su día terminar el distico empezado, mediante los actos del concurso que se ordenen.

Tambien hay profesores que muy apegados á lo tradicional y mas antiguo, no pueden olvidar la serie de comprometidos ejercicios con que ellos subieron á la silla que luengos años ocuparán. Recuerdan que á todos ellos se agregaba aquel sublime acto latino, zurcido como Dios queria entre el Calepino y el Nebrija, en veinticuatro horas preparado, y en su correspondiente encierro, por supuesto. ¡Allí, allí si que era ver á un opositor estar alerta y revolver textos y autores para con *ergos*, *sortes* y *dilemmas* aturullar y confundir despues á sus contrarios! ¡Qué lástima de tiempos! oímos esclamar mas de una vez á los que por tan duras pruebas ya pasaron, y cuando de indulgencia no se trata.

Para algunos de estos venerandos, sin el acto latino, hace tiempo suprimido, no es posible que haya nada bueno.

Segun ellos, no debe estar predestinado para subir al magisterio quien no estuviere muy versado en los clásicos griegos y latinos. Señores: como si la humanidad no hubiera tenido desde entonces otros maestros! Como si la naturaleza hubiese agotado en Grecia y Roma su poder creador y fecundante! Como si una fatalidad hubiese roto allí los moldes en que aquella vaciara los ingenios!

¿Pues qué, á la humanidad que escribió en su día aquella Eneida, no la seguido la que en ciencias y en artes ha llenado la historia de prodigios? ¿Pues qué, no es mas aun que aquella Eneida escrita en pergaminos, la que hoy está trazando por el globo la actual generacion con esa electricidad encadenada, con esos *rails* y esos vapores? ¿Pues qué, es menester copiar á los ingenios para que los ingenios no perezcan? ¿No nacen á su tiempo? ¿No cuidan de perpetuarse los unos á los otros y en todos sus idiomas? ¿Qué le importa á la humanidad, para caminar derecha á su destino, que tal ó cual region antes fructifera ó florida, hoy se vuelva solo umbrosa, estéril por demas, erial acaso? El Hacedor vela por ella! El tiene en su mano las semillas; él las esparcirá sueltas al viento, si no ya por Atenas ó por Roma, por Leipsick, por Londres, por París, por Ginebra, por España, ó por.... él lo sabrá.

¿Sabeis que tanto amor y respeto á aquellos hombres que pasaron, suele ser sintoma de una misantropia atrabiliaria? ¿Sabeis que amando ciegamente á lo pasado, hay quien busca como el derecho de aborrecer ciegamente á lo presente?

Pero compadecemos á los que estén organizados para esto, y sin dejar de venerar como ellos á lo antiguo, no neguemos á lo actual el homenaje y tributos que merece. Sea en buena hora nuestra primera admiracion de lo pasado; pero sigamos á la humanidad en su progreso y corramos despues para alcanzarla. ¡Va tan de prisa! ¡Es tan largo el camino! ¡Es tan breve la vida! ¡Hay tanto que andar para alcanzarla! ¡Es tanto lo que tenemos que aprender de lo que dice, de lo que hoy mismo está diciendo en lenguas vivas! Mas no nos estraviemos contestando ó arguyendo á los que distintas opiniones de las nuestras sustentaren. Sigamos nuestro rumbo, que no será poco si acertáramos á dejar la propia bien fundada.

No basta, no, para graduar el bien ó el mal de nuestras leyes, reglamentos ú ordenanzas, remontarse á la region abstracta y casi siempre nebulosa de la filosofia que las dicta, las formula y las explica. Menester es, que descendiendo luego al terreno de los hechos, al examen de los efectos mas inmediatos ó mas próximos que ellas determinan, aprendamos á rectificar acaso nuestros juicios, viendo así y palpando mas de cerca que antes, ó la verdad ó el error de que partimos al instituir aquellas mismas leyes.

¿Cuántas hay que ligeramente examinadas en aquella elevada region de los principios, las contemplamos como buenas, para cambiar pronto de dictámen el día en que empiezan á regir, por la huella profunda y el estrago á que su aplicacion ha dado margen, bastando entonces para valorarlas con justicia el sentido comun que observa y palpa sus defectos!

No lo extrañemos: ¡Es tan vaga é indeterminable en mu-

chos casos la estension de los principios que se llaman generales! ¡Son tan variados y de fisonomia tan distinta los hechos que en estos se comprenden! Es tan flexible é instable la razon con que nosotros los juzgamos, tan fácil el error, tan frecuente la ilusion, tan limitada la esfera de actividad en que funcionan los sentidos, que no deberá extrañarse, por lo tanto, si antes de examinar en su generacion y en su conjunto las razones de los artículos reglamentarios que nos proponemos discutir, comenzamos por inquirir en sus efectos mas inmediatos ó mas próximos los elementos necesarios para entablar la discusion ya prometida.

Figurémonos para esto que ocurre una vacante, y en la misma Facultad de medicina de Madrid, donde tantos alicientes, tantos incentivos hacen aun mas de ambicionar el puesto que ha de proveerse. Aprovechémonos de antiguos y recientes ejemplos y lecciones que el tiempo ha dado en esta parte y representémonos lo que de cierto ha de suceder.

Muchos desearán ocupar esta vacante, creyendo algunos, y no sin fundamento, que podrán desempeñarla dignamente.

En tanto que de oficio se anuncia y se convoca á oposicion, dá oídos el Gobierno á solicitudes que por distintas vias llegan á él.

¿Qué hará, estando ya como bloqueado por aquellas? ¿Romperá, se abrirá paso, defraudando esperanzas y desatendiendo derechos adquiridos? ¿Consultará en el plan y reglamento ó en precedentes ya sentados, la facultad legalizada ó discrecional de que ha de valerle en este caso?

Muchos han pedido con instancia la vacante, cuando aun nadie reclama el concurso prometido. ¿Qué hará, si escuchando á los primeros, apenas llega á oír la voz de los segundos?

¿Qué hará, si encuentra en los primeros títulos de oposicion, promesas solemnemente hechas, mérito ya justificado, aptitud, y hasta reputacion acrisolada? ¿Qué hará, si se le dice que las oposiciones son fórmulas precisas, una tramitacion ya establecida para acreditar la suficiencia; pero que si en los aspirantes esta consta, debe considerarse como inútil ó superflua la prueba oficial á que se alude, debiendo en tales casos llenarse con presteza el vacío ya notado en la enseñanza?

¿Qué hará, si vé que no solo en nuestra patria, sino tambien muy lejos de ella, y aun en las mas célebres escuelas, se han repetido, y muchas veces, los ejemplos de haber ascendido al magisterio, con dispensa de previos ejercicios, á muchos profesores, entre quienes descuellan hombres de reputacion esclarecida, ilustres varones que aumentarán el esplendor de sus escuelas, y que, al decir de ellos, jamás hubieran sido maestros sin la dispensa de ejercicios otorgada en su favor?

¿Qué hará, si en informes de personas eminentes, competentes é ilustradas, se le dice que en la parte reglamentaria que concierne á los actos ya prescritos para subir al magisterio, el optimismo consignado debe conducir al pesimismo?

¿Qué hará, si se persuade de que en fuerza de aspirar en aquel punto á lo mejor, se ahuyenta, sin querer, de los concursos, á los que por sus escritos y por su práctica consiguieron una reputacion bien merecida, dejando que solo acudan al palenque jóvenes que aun no tienen fama que perder ni posicion ganada que aventurar?

¿Qué hará, si despues de haber una tras otra examinado estas reflexiones, y de haberlas todas juntas valuado, escucha la voz de su conciencia?

La solucion es obvia; habrá quien nos lo diga. Arreglar á la opinion que de estas parece resultante, los nuevos y diferentes ejercicios con que en lo sucesivo deben abrirse los concursos.

Pero esta es labor que pide tiempo, una vez que no están aun de acuerdo en este punto los hombres que parece debieran ya de estarlo.

El nombramiento de una comision que revise el plan es, si no la mas breve, la mejor de todas las soluciones para remediar una necesidad que se echa de ver mucho mas pronto que el eficaz remedio de la misma.

Si, por de pronto, se provee la vacante atendiendo gestiones de unos ú otros, no falta quien proteste, quien se queje, quien clame, y con razon, porque no haya privilegios, porque se cumpla para todos lo que se halla dispuesto para todos.

Mas todo, al fin, se acaba, y nuevos acontecimientos nos distraen de aquel que ya vemos consumado.

Es mera ilusion cuanto hemos dicho? Pues contad las solicitudes desairadas y atendidas; pues registrad en los expedientes de todos los concursos celebrados el número de opositores que á ellos acudieron. Reflexionad acerca de estos números, y ved en ellos, aunque tácita, como una protesta enérgica, elocuente, levantada contra lo establecido en aquel punto.

Digan los que califican de buenos los actos ya prescritos, y los que mas fuertes y comprometidos los desearán, si creen, si han podido imaginarse, que no ha habido en toda España mas profesores dignos de aspirar al magisterio que los muy pocos, en verdad, que ahora y siempre se han presentado á los concursos. Digan tambien si abiertos estos, empero con ejercicios menos exigentes y azarosos para la provision de vacantes de hospitales, direcciones de baños, facultativos del ejército, etc., no ha llamado su atencion esa afluencia portentosa de tantos y tan beneméritos opositores como dieron siempre pruebas de lo comun que es el talento en nuestra patria y de lo frecuentes que son en ella los ejemplos de amor al estudio y al saber. Que nos digan, que nos expliquen, cómo siendo cual es la plétora profesional que tanto se echa de ver en ciertos puntos; cómo habiendo en todo el reino tanta juventud laureada con premios escolares, tantos y tan acreditados profesores ya llenos de saber y ricos de experiencia; cómo dando señales positivas unos y otros de tanto malestar por todas partes; cómo siendo para nosotros tan notorio que

hay por do quiera profesores que pasan su vida consagrados al estudio y á la práctica del arte, no sin aspiraciones muchos de ellos, no sin mérito que las justifique plenamente, no sin dolorosas privaciones y sufrimientos que les puncen en los partidos en que se hallan; cómo es, lo repetimos, que anunciadas las vacantes y ya abiertos los concursos para cátedras, se ven casi desiertos bancos que, á juzgar por todo lo que dejamos espresado y por el atractivo superior de los destinos á que puede optarse desde ellos, debiéramos hallar siempre poblados de todas las eminencias que descuellan, de todas las que en ellos irían á sentarse, si tanto exigir de antiguos y modernos reglamentos no ahogara la noble emulacion y aspiraciones entre muchos de nuestros ilustres compañeros de carrera?

Pues qué, ¿no basta esa especie de aquiescencia de los mas, que prudentemente se retraen, en favor de los menos que se lanzan á la lid con un denuedo ciertamente acreedor á cualquier premio, para dejar hasta la misma sociedad bien comprobada la imperiosa necesidad de una reforma en el código universitario que nos rige? ¿Por qué, por qué no acudirán con su saber y con su mérito á la lid tantos hombres eminentes y ya consumados en la ciencia sobre que han de versar los ejercicios? ¿Por qué tantos talentos ignorados preferirán vivir en sus tinieblas á luchar contra su estrella en estos palenques azarosos?

Diremos mas aun: ¿Y cómo es que son tantos los que solicitan ó aceptan nombramientos directos del Gobierno esquivando las eventualidades del concurso? ¿Cómo es que hombres de reputacion eminente se resuelven á ascender al magisterio sin la radiante aureola con que solo el tribunal de oposiciones pudiera coronarlos?

Es, señores, porque al hombre asiste para muchos actos una conciencia intelectual propia, independiente é insobornable por esa otra conciencia pública creada por la ley, cuando la ley promete dudosamente el bien á vuelta de sacrificios positivos y desproporcionados al esfuerzo que ella ordena, si se ha de ir al alcance del primero. Es porque esa conciencia intelectual y propia impera aun mucho mas que la pública y solo sancionada por la ley. Es porque se elude sin remordimiento y hasta sin humillacion y sin vergüenza, toda ley que prescribe, como la que estamos combatiendo, un imposible y un martirio, á la vez todo. Es porque si á algunos glorifica el valor con que se arrojan al concurso, no menos acaba ó perjudica al crédito de muchos la modestia con que de ellos se retraen.

¿Queréis que cesen para siempre los males que de aquellas viciosas disposiciones reglamentarias se originan?

¿Queréis, si, no lo dudo, cortar como á cercea la cabeza de ese monstruo que se llama oposicion, de esa hidra que ahuyenta del concurso á muchos hombres ya justamente reputados por su sabiduría ó su experiencia?

¿Queréis que el profesor mas distinguido, que el mismo catedrático establecido en punto contrario á su bienestar ó á su fortuna, venga á aumentar la lucidez de los concursos, á competir con otros adalides el día en que desee su traslacion á mejor punto?

¿Sentís que hoy, para lograrla, tenga (convertido en importuno pretendiente) que redactar y firmar solicitudes, empeños, memoriales, quien solo tajara bien su pluma para escribir observaciones, monografías y memorias, libros, en fin, que perpetuasen su renombre?

Pues escuchad: haced de modo que nada tenga que aventurar este mismo catedrático el día en que, bajando del asiento en que espicarse, suba al sitio en que haya de sentarse como opositor y como actuante. Haced que ni dentro ni fuera de este gimnasio intelectual sea menester que á los aspirantes acompañe la veleidosa deidad de la fortuna, si han de obtener su merecido. Mirad que, próspera ó adversa, esta sutil deidad se mezcla en todo; que todo lo avasalla y hace suyo; que incansable en sus vueltos y giros encontrados, reparte caprichosa el bien y el mal de que dispone, sin siempre reparar en quien mas por sus afanes lo merece.

¿Se necesita, se desea averiguar si el aspirante al magisterio tiene las dotes que reclama el puesto que ambiciona? Pues consúltense cuáles son estas; indáguese cómo las manifiesta el opositor en una serie bien calculada de ejercicios que representen con toda la posible exactitud todas las tareas ó funciones que ha de desempeñar si subiere á la vacante que desea. Exíjanse, en buen hora, las pruebas necesarias para adquirir el convencimiento que se busca. Que no sea una fórmula: que sea una verdad esta exigencia. Ni menos de lo justo reclamemos, ni busquemos tampoco lo superfluo, ni, sobre todo, lo imposible. Fijaos bien en esto, porque en tanta exigencia está el abuso, el nudo asaz estrangulante para unos y livianamente corredizo para otros.

Ahora, pues, decidme; ¿están representadas las funciones del maestro en los actos que se prescriben al actuante? Que cada uno de nosotros, que todos los hombres á la enseñanza consagrados, que los mas laboriosos, que los mas privilegiados por sus medios de adquirir, elaborar, retener y espresar lo que supieren, digan reflexionando acerca de los actos indicados, si ahora, habituados ya á hablar en público, á desdeñar tímidos recelos de amor propio, á pensar en voz alta en presencia de un auditorio variado y numeroso, podrían, sin embargo, aceptar sin compromiso esa serie de inconsiderados ejercicios prescritos en el reglamento que nos rige: si acreditados como ya lo están por su idoneidad para la enseñanza, se atreverían á repetir aquellos mismos actos que desempañarán algunos en su tiempo con los mismos ú otros contrincantes. No esperemos su respuesta, no: estimamos en todo lo que vale su saber y su modestia para aguardarla de sus labios contraria á la que nos dicta la conciencia propia y la fé en la estimacion que á sí mismos deben profesarse hombres dignos por tantos títulos de ella.

Mas volvamos á nuestro punto de partida.

¿Queréis poner diques al favor que todo lo invade y atropella; impedir amañeos, sorpresas, asechanzas, arbitrariedades inevitables y sin cuento; abolir privilegios que

lastiman al sentimiento de la equidad; quitar todo motivo, toda razón, todo pretexto á los que por méritos extraordinarios y científicos solicitarán la dispensa de aquellos ejercicios fundándose entonces como siempre en lo comprometido que estos son para la reputación que ya hubieren adquirido?

¿Queréis que se subleven todas las conciencias contra la de aquel que esto pidere y contra la del poder que lo otorgare: que sea una la opinión firme y compacta; unánime el dictámen, único el asentimiento y fraternal?

¿Queréis dar aliento y esperanza á la aplicación, al saber y al talento desvalidos, dejando libre y espedito para todos el camino que conduce al templo de la gloria; que sea la imparcialidad y la justicia de los tribunales las que juzguen del saber que ha de difundirse por las aulas; que haya homogeneidad en los títulos, prerogativas, consideraciones y derechos entre los que se sienten juntos en los mismos claustros de la ciencia; que la toga profesional conserve siempre el lustre que debiera, que nadie la empañe con su aliento, que todos la respeten?

¿Queréis que cesen las protestas, los quejidos y lamentos, las amargas, enojosas y punzantes diatribas; que no se declame estérilmente contra los efectos dañosos que palpamos, dejando en pie su causa responsable; que la paz nunca se turbe entre hombres á quienes tantos títulos les sobran para amarse mutuamente?

Pues ya veis cuán poco es lo que pedimos para tanto bien como esperamos. Ya veis que no alzamos nuestra voz en favor de perfecciones que solo fueran ilusorias. Ya veis, que lejos de aspirar en esto hácia la utopia, la combatimos en donde creemos que otros la soñaron.

¿Hay nada más justo que desear para todos los concurrentes actos en todo equivalentes á los de las funciones propias del destino á que se aspira?

Pues esto y solo esto es lo que pedimos en nombre de la razón, de la dignidad y del decoro para cuantos aspiren á aspirar á subir al magisterio.

Mas se dirá, que allanado así el camino para aspirar al magisterio, huyendo de un escollo, habrá de caerse en otro; que si hoy es tan escasa la alfluencia á los concursos y tan reducida la eleccion de candidatos al elevarse las propuestas, adoptada que fuere la reforma que tiende á remediar el mal presente, seria tal la concurrencia á que daría aquella márgen, que subirían de punto las siempre costosas dilaciones, las molestias y sacrificios irrogados con la muy prolongada instalacion de los concursos. A su tiempo procuraremos contestar satisfactoriamente al argumento que dejamos indicado.

(Se continuará.)

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

La Comision central, cumpliendo con lo prevenido en el art. 61 del Reglamento, ha acordado en sesion de hoy, que el dia 16 del presente mes de junio se abra el pago de pensiones en las tesorerías de los respectivos distritos, á cuyo efecto se remiten las nóminas á las Comisiones provinciales. Madrid 10 de junio de 1854.—El presidente, José Figuer y Cubero.—Luis Colodron, secretario general.

Secretaria general.

AVISOS.

Se recuerda á los socios que, el dia 30 del presente mes de junio, concluye el término de rehabilitacion por el último dividendo; advirtiéndole, que los que hayan dejado de satisfacerle, pueden verificarlo sin necesidad de la formacion de expediente con arreglo á las disposiciones vigentes. Madrid 10 de junio de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

Habiendo acordado la Comision central que el dia 16 del presente mes de junio se abra el pago de pensiones, conforme á lo prevenido en el artículo 61 del Reglamento, los pensionistas de la Sociedad podrán acudir, por sí ó por medio de persona autorizada al efecto, á las tesorerías de las Comisiones á que respectivamente pertenezcan, á percibir el importe de los haberes correspondientes al primer semestre de este año; advirtiéndole que los que no lo verifiquen hasta el 30 de este propio mes en que se cerrarán las nóminas, no podrán despues reclamar cantidad alguna, por el espresado concepto, hasta el semestre inmediato.

Madrid 10 de junio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Valentin Albórná, natural de Villafranca del Panadés, provincia de Barcelona, de 35 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en la villa de Martorell, de la misma provincia. (1)

—D. Raimundo Prieto y Celada, natural de Curillos, provincia de Leon, de 30 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en la fabrica de fundicion de S. Blas de Sabero. (1)

—D. Benito Vilar y Ferrer, natural de Junquera, provincia de Gerona, de 32 años de edad, de estado soltero, profesor de cirugía residente en Avinyó, provincia de Barcelona. (3)

—D. Miguel Suria y Montagud, natural de Tabernes

Blanques, provincia de Valencia, de 33 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Játiva, provincia de Castellon. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 8 de junio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

D. Domingo Tora, profesor de medicina, residente en Barcelona, solicita el goce de la pension de jubilado á que se considera con derecho.

—D. Mariano Pinos, catedrático de ciencias exactas, residente en Zaragoza, solicita la pension de jubilado á que se considera con derecho.

—D. Fernando Marin y Trigo, profesor de medicina, residente en Valencia, solicita el goce de la pension de jubilado á que se considera con derecho.

—D.ª Toribia Alonso, viuda del socio D. Juan Julian Gomez y Lopez, profesor de cirugía, que residio en Villodrig, provincia de Palencia, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 26 de octubre de 1845; y falleció el 2 de enero de 1854.

—D.ª Manuela Ramirez de Gamboa, viuda del socio don Tomás Corobin, profesor de cirugía que residio en Salvatierra, provincia de Alava, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 16 de marzo de 1842; se casó con la que solicita en 25 de enero de 1839; y falleció en 17 de abril de 1854.

—D. Antonio y D.ª Vicenta Falceto, huérfanas del socio D. Fulgencio Antonio Falceto, profesor de cirugía que residio en Bielsa, provincia de Huesca, solicitan el goce de la pension á que se consideran con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 14 de agosto de 1844; y falleció en 5 de noviembre de 1853.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 8 de junio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ADVERTENCIA.

El anuncio de juicio previo inserto en el *Siglo Médico* de 14 de mayo próximo pasado relativo á D. José Maria Marzal y Serrano, que pedia la jubilacion, ha quedado sin efecto por haber tenido noticia la secretaria general de que ha fallecido.

Madrid 8 de junio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Pretension singularísima.

Hablando en uno de nuestros números anteriores de las oposiciones anunciadas en Toledo para proveer una plaza vacante en el establecimiento de dementes, dijimos estas palabras, que ahora reproducimos muy gustosos y cuya exactitud reconocerán todos los médicos españoles:

«Al cabo en la corte será menos difícil constituir un tribunal que no haya razon para tachar de incompetente, y eso que no conocemos nosotros personas que hayan hecho profundos estudios en esta especialidad etc.»

¿Cómo habíamos de imaginarnos, al escribir tales palabras, que existiría sobre la superficie del suelo español hombre alguno tan pagado de sí mismo, que se diera por aludido, y se mostrara quejoso porque no conociéramos nosotros persona que haya hecho estudios profundos de las enfermedades mentales? Sabíamos sí de varios médicos muy ilustrados que en Madrid, en Valencia y en algun otro punto han estudiado mas que la generalidad de los profesores estas dolencias; pero estábamos segurísimos de que dichas personas, amigas no se ofenderían, como no se han ofendido ni por asomo, aunque dijéramos, no obstante sus buenos estudios y su alta capacidad, que no conocemos quien haya hecho adelantamientos que sobre todo exigen medios que faltan en España. Reservado estaba al digno director y cabeza de la *Crónica de los hospitales*, decir con cervicia al mundo médico que él ha hecho ese estudio profundo, y que él es toda una cumplida especialidad en el ramo, y que le hemos ofendido desconociendo tan raras dotes y singulares prendas.

Nadie ignora que el *Siglo Médico* se respeta á sí mismo y respeta al público lo bastante, para guardarse de entrar en tales cuestiones de amor propio. El *Siglo Médico*, que no se acordó siquiera del Sr. Villargoitia al escribir dichas palabras, permite gustoso á este que, entone un himno á toda voz en su propia alabanza, y á los otros periódicos asociados que le hagan uno de esos armoniosos coros con que mutuamente se obsequian. Repútese á sí mismo el Sr. Villargoitia como el mas distinguido especialista si le place; que nosotros no le pondremos impedimento, aunque

nos duela mucho ver á un hombre incensarse por su propia mano.

De nosotros podremos decir que llega nuestra rudeza hasta el punto de parecernos insuficiente el tiempo y los medios invertidos por el Sr. Villargoitia en el estudio de las enfermedades mentales, para llegar á conocer bien las envolturas y la sustancia cortical del cerebro, cuanto menos para abrazar la anatomía completa del órgano, su fisiología normal y patológica, sus perturbaciones, la terapéutica de estas, y en fin los conocimientos filosóficos mas indispensables para penetrar, vacilando todavia y á tientas, en el oscuro dédalo de la inteligencia humana. ¡Esto va sin duda en capacidades!

Sobre el mismo asunto.

Prescindiendo de la respuesta que la direccion del *Siglo Médico* estime conveniente dar al artículo que el Sr. Rodríguez Villargoitia ha hecho insertar en un periódico médico, mostrándose altamente quejoso porque no le ha considerado aquel como una notabilidad en patología y terapéutica mentales, permitaseme una breve contestacion á ciertos párrafos que personalmente me alañen.

Bien merece el público médico la satisfaccion que voy á darle, ya que en su tribunal se han presentado las quejas: á él, solo á él, rindo este tributo de consideracion y de respeto. De él espero asimismo el fallo; y le tengo por tanto mas seguro en mi favor, cuanto que conoce (á lo menos el de Madrid) ámpliamente el proceso, y ni aun de apuntamiento necesita.

Fiel el Sr. Villargoitia á la moda que los amigos de estos tiempos han sacado, de enterar al público de cosas que las personas delicadas dejaron siempre hasta aquí ocultas, en el seno de la amistad, recuerda en su citado artículo que uno de los directores del *Siglo* le invitó y sugirió en algun tiempo para que solicitara encargarse de la asistencia médica del departamento de dementes del hospital general; manifiesta que presentó, en efecto, la solicitud y fue encargado del departamento para hacer estudios sobre la materia; y se queja, en fin, de que habiendo sido tal concesion origen de una cruel guerra que le hicieron muchos profesores, cuya guerra diz le proporcionó disgustos y perjuicios en su carrera, tuvo el amarguísimo desengaño de verse abandonado al momento por quien le puso en aquel compromiso.

Fuerza es que yo responda uno por uno á los dos puntos que esta inculpacion abraza, y que al propio tiempo rectifique, de la manera mas cortés y suave que pueda, las gravísimas inexactitudes en que el Sr. Villargoitia incurre, patentizando que no soy de los que olvidan fácilmente los deberes de la amistad, aun cuando haya sido muchas veces burlado por falsos amigos.

Como presidente primero, y luego como vocal médico de la Junta municipal de beneficencia, por los años de 1844, 45 y 46, hice notar á dicha corporacion el estado lamentable á que se veian reducidos los enagenados que se albergaban (todavía se albergan algunos!) en los subterráneos del hospital general, de cuyo establecimiento fui nombrado visitador primero. Ansiosa la Junta de útiles reformas en los establecimientos piadosos, se propuso crear un hospital de dementes, bien fuera en la posesion de los Meaques, bien detrás del hospital, en el sitio que ocupó el Camposanto, ó bien, por último, en otro punto mas apropiado que esos. Entre tanto tuvo por conveniente mejorar hasta donde fuera posible el departamento de enagenados, y aceptó el pensamiento, que yo presenté, de encomendarle á uno ó dos médicos jóvenes y aventajados para que prácticamente hicieran un estudio especial de las enfermedades mentales. Llevaba la mira en esto de conseguir, sin gravámen de los fondos de beneficencia (pues que el servicio habia de ser gratuito, como que aun de esta suerte alcanzaba quien le desempeñara la ventaja de una instruccion que en ninguna otra parte podia lograr), alguna mejora en la asistencia de los enagenados; al paso que se formaban profesores bastante instruidos, para colocarlos en su dia al frente del proyectado establecimiento.

Mereciéndome el Sr. Villargoitia un ventajoso concepto de aptitud para adelantar en aquel estudio; reputándole como un buen amigo digno de mejor suerte, y creyendo que con el tiempo llegaría á llenar los deseos de la Junta, con ventajas inmensas para el servicio público, le propuse que pretendiera encargarse de asistir el referido departamento, si juzgaba oportuno emprender aquellos estudios especiales halagado tan solo por una esperanza que podia ó no realizarse. Pretendió, en efecto, y la Junta le nombró muy gustosa á propuesta mia.

Han, pues, realizándose mis deseos: el Sr. Villargoitia haria en el hospital un detenido estudio de las enfermedades mentales; al cabo de algun tiempo llegaría á encontrarse en disposicion de dirigir un establecimiento de dementes; la causa de la humanidad ganaria mucho con esto; y el que yo consideraba como un amigo de recomendables circunstancias, alcanzaria por fin una situacion desahogada y decorosa.

Mas por aquel tiempo sucedió que el Sr. Villargoitia, por efecto de la singularidad de su carácter ó por otra causa, habia llegado á contar pocos menos adversarios que compañeros habia en Madrid; circunstancia que me ponía á cada paso en el grave aprieto de mantener, hasta en las calles, terribles contiendas con los que sin piedad, y á mi juicio sin fundamento, le atacaban. En el *Instituto médico de emulacion* habia promovido algun tiempo antes ruidosas controversias, disintiendo de la opinion de todos respecto al fallo de la corporacion tocante á la homeopatía, originándose de allí muchas y muy recias enemistades; y las columnas de los periódicos médicos que á la sazón se publicaban sirvieron de receptáculo á sus

escritos en oposicion á las opiniones que prevalecian en el Instituto. Agriados en el mas alto grado se hallaban contra él los ánimos por su especie de defensa de la homeopatía (que siguió despues en el *Eco de la medicina*) cuando se encargó de asistir á los dementes del hospital; y como no se desease mas que un pretexto para tronar contra él en el Instituto, y como en el hospital no gozara tampoco de mayores simpatías, ocurrió tomar pie de su nombramiento, suponiendo, aunque sin razon, que á otro profesor habia resultado daño por su causa.

Con tal pretexto hubo quien se propusiera espulsarle de dicha corporacion; pero yo, que obro siempre de una manera franca y noble, no podia consentir que á título de un hecho dispuesto por mí con los mejores deseos, se infiriese tan grave disgusto á un amigo. Me presenté pues en el seno del Instituto, y con todo el brio que acostumbro cuando la razon está de mi parte, hice del Sr. Villargoitia la mas vigorosa defensa, hasta sacarle vencedor. Muchas sesiones ardientes celebró el Instituto en su corta vida, pero aquella fué sin disputa la mas acalorada de todas. El encono contra el Sr. Villargoitia exigió de mí una defensa tanto mas desesperada cuanto que no recuerdo haber visto á mi lado persona que me ayudara, ni haber percibido otra voz que le defendiera. Quedé pues agradecido al Instituto por la votacion favorable con que terminó este debate; porque, sea dicha la verdad, acepté aquella votacion mas como una muestra de aprecio dispensada por buenos y consecuentes amigos, que como un triunfo del Sr. Villargoitia. El hecho de haberme nombrado poco despues su presidente aquella corporacion acabó de probar que lo de los dementes fué un pretexto; pues que habiendo cargado yo espontáneamente con la culpa que pudiera haber, el Instituto quedaba satisfecho de mí y me honraba con el mas distinguido cargo.

Despues de tan singular suceso, el Sr. Villargoitia siguió en su departamento de dementes, sosteniéndole yo con grandísimo empeño, á pesar de que el cuerpo médico del hospital, juzgándose desairado y por un exceso de loable delicadeza, elevó á la Junta una oposicion contraria, tomando el mismo pretexto que se habia tomado en el Instituto, pero realmente por el motivo referido y por antipatia hacia su persona.

Estos hechos, referidos con toda verdad, prueban que no hay en el Sr. Villargoitia asomo de fundamento para decir que le abandoné cuando le vi combatido. Le sostuve con teson y arrostré en su defensa una tormenta promovida por opiniones y actos suyos, con los cuales estaba yo muy lejos de hallarme conforme. Cumplí como un amigo leal, é hice en su obsequio cuanto podia esperar de persona tan insignificante.

Ni estoy conforme en que se le haya originado mal ninguno por su asistencia á los dementes, solicitada por él con conocimiento cumplido de lo que hacia. A no ser por esa circunstancia, ¿cómo habia de considerarse ahora á sí mismo como un especialista consumado en enfermedades mentales? ¿cómo habia de haber escrito memorias, dado informes, formado planes de manicomios, sido secretario de una comision, dirigido la construccion del establecimiento de Leganés, etc., etc? Todo eso al fin y al cabo algo vale, y ¿quién sabe lo que todavia puede valer?

Menos he alcanzado yo con mis buenos deseos; que ni aun siquiera he conseguido conservar la amistad del señor Villargoitia, despues de haber arrostrado por causa de ella el desagrado de sinceros amigos. El podrá ser hasta cate-drático de la especialidad que empezó á cultivar; yo habré alcanzado solamente nuevos aunque provechosos desengaños.

Para prueba de cuanto dejo sentado, apelo al testimonio de todos los médicos de Madrid, al de cuantos compusieron el Instituto médico de emulacion, á los periódicos médicos de aquella época, á los facultativos y practicantes del hospital general, y aun á la conciencia del mismo señor Villargoitia, sino la deja avasallar completamente por el amor propio.

MENDEZ ALVARO.

Enfermedades reinantes en el hospital general de esta corte durante el mes de mayo.

Notable es el número de enfermos que en el mes de mayo ha acudido á este asilo de beneficencia. Las dolencias, guardando una relacion uniforme con los cambios atmosféricos, han ofrecido por lo general un curso agudo, y la terminacion favorable en los mas de los casos. Pero las influencias estacionales desarrollaron males complejos, cuya marcha y tendencias pusieron en compromiso muchas veces á los desgraciados que los sufrían, siendo algunos victimas de ellos. —Las calenturas catarrales, las gástricas, en las que ha sido bastante frecuente la degeneracion en tifoideas mas ó menos graves y los exantemas febriles, constituyeron la mayoría de los padecimientos. En las calenturas tifoideas, los fenómenos adinámicos, las hemorragias, sobresalieron á los nerviosos; y en las erupciones, la complicacion de unas con otras en un mismo enfermo (sarampion y viruelas, escarlatina y sarampion y este con la miliar) y casi siempre acompañadas de trastornos nerviosos, les ha dado su mayor gravedad. Las anginas tonsilares y las erisipelas tambien han acometido á bastante número, no siendo muy raro el caso de miliar. Despues de estas dolencias han figurado las fiebres intermitentes de diversos tipos, especialmente el cotidiano y atípico, asi como las flegmasias de los órganos parequimatosos, pulmon, hígado y de otros no menos importantes. Los reumatismos y catarros tambien han afligido á no pocos infelices, particularmente á los que mal vestidos y peor alimentados, no han podido sustraerse

á la accion de las repentinas variaciones de la temperatura, siendo de advertir que han sido bastante intensos algunos de ellos. Por lo demas, han atacado indistintamente á los diversos tegidos que los padecen. Hasta el número de enagenados se ha aumentado si se compara con los que suelen ingresar en otros meses.

Las medicaciones enérgicas y sencillas, pero sin salir de la esfera ordinaria, han producido felices resultados, siendo muy satisfactorio observar que el guarismo de los fallecidos ha sido reducido con relacion al ingreso de enfermos, cuya suma total no bajará de mil doscientos de ambos sexos en todo el mes de mayo.

Las enfermedades crónicas, principalmente las de los aparatos respiratorio y digestivo, han presentado un contingente harto considerable, pero escaseando las que suelen interesar el encéfalo. Las defunciones aun por estas tristes dolencias no ha sido como en épocas anteriores, revelándose en todo claramente el carácter benigno de los padecimientos, que sin embargo de alarimar por las formas de que se han revestido en no pocas ocasiones, no han sido por otra parte difíciles de combatir, cuando se llegó á acudir con oportunidad.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Afortunadamente vá siendo cada dia mas corta esta seccion de nuestro periódico, porque el cólera morbo sigue disminuyendo en todos los puntos en que se habia presentado. En los hospitales de Paris se contaron del 24 al 28 de mayo, ambos inclusive, 36 casos nuevos y 28 muertos, ó sea desde el principio de la epidemia 2035 acometidos, de los que han curado 833 y fallecido 4,091, quedando en tratamiento 109. En la poblacion es aun menor la mortandad, puesto que desde el 18 al 22 de mayo solo se habian registrado 11 defunciones por esta causa.

De Galicia, asi el *Boletín del cólera* como los demas periódicos y las cartas particulares, continúan trayendo noticias consoladoras. En la Coruña no ha vuelto á manifestarse caso alguno. En la provincia de Pontevedra continúa circunscrito y decreciendo el mal. Hé aquí por lo demas el resumen de los datos que tenemos á la vista.

Enfermos atacados en la provincia de Pontevedra.

El dia 26 de mayo.	14
El 27.	18
El 28.	19
El 29.	20
El 30.	11
El 31.	5
El 1.º de junio	21

El 27 se dieron por terminados en el lazareto de San Simon todos los casos desarrollados en la fragata *Abella*.

Seria de desear que, ya que se recogen con bastante exactitud datos estadísticos acerca del número de acometidos, se nos diese tambien cuenta del de fallecidos, porque creemos que la proporcion ha de ser favorable y de todos modos conviene la conozcan los prácticos. No dudamos que los apreciables profesores que redactan el *Boletín del cólera* prestarán, si les es posible, este nuevo servicio á la ciencia.

Segun dice este periódico, la epidemia continúa en Valenzuela. Ciertas especies que se quisieron estender por algunos en Galicia se oyeron tambien en Portugal, como no podia menos, y el respetable Subdelegado de Sanidad, el Sr. Almeida, parece que ha tenido que huir de la ira del populacho.... Sus sacrificios, su celo, su mucho saber, no han podido servirle de escudo contra la seduccion y el fanatismo popular.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Poco antes de la creciente de la luna ya comenzó á destemplarse el tiempo, pero de una manera que los dias mas parecían de marzo por los vientos, lluvias y frios que en ellos reinaban, que de la estacion avanzada en que nos hallamos. Asi es que el termómetro de Reaumur ha estado en su mayor altura á 15º y en su minima á 5 1/2º: el barómetro apenas sufrió variacion de las 26 pulgadas y 4 líneas: el viento continuó fijo al S. O.; y la atmósfera tan pronto se la vió despejada y lluviosa, como revuelta, anubarrada y con muchos ó pocos celages.

Unos cambios atmosféricos tan variados como violentos, preciso es que influyan en la salud de cierta clase de personas, con especialidad en las de temperamento nervioso: de aquí el que hayan sido frecuentes en esta semana las neuroses del tubo digestivo, los dolores de esta índole, las intermitentes cotidianas y atípicas, las calenturas catarrales y gástricas, que tomaron algunas en el segundo septenario la forma tifoidea. Observáronse bastantes casos de erisipelas, anginas y sarampion, sin que decrecieran á pesar de esto los de viruelas.

La mortandad ha sido mayor que en las últimas semanas de mayo, recayendo en los que padecían de afecciones crónicas del pulmon y de las vias digestivas.

Una travesura.—Pedro el ermitaño ó alguno de los donados que le siguen é imitan (porque el buen padre

debe hallarse á estas horas haciendo su colecta), ha tenido la ingeniosa ocurrencia de suponer al *Siglo Médico* (¡admírense los lectores de este periódico!) nada menos que *secretista*... ¡Qué horror! La *Botica* está por lo tanto de enhorabuena con la ayuda del *Siglo*, y los anunciadores deben comenzar á respirar desde hoy con mas sosiego. A salir con tan ingenioso esperpento les ha inducido, segun parece, la condescendencia que tuvo algun dia uno de nuestros mas apreciados co-redactores farmacéuticos, de consentir que en su oficina se expendieran dos solos medicamentos por cuenta de un amigo á quien debia atenciones. Pero ese apreciable é ilustrado compañero, modelo de farmacéuticos pudonorosos, ha echado fuera de su casa aquellos específicos dejándola tan limpia de ese género de llamados medicamentos, que ¡ojalá estuvieran todas tan purificadas de inmundicia! Justamente lleva su espanolismo y su decoro científico nuestro amigo, hasta el extremo de no usar siquiera preparaciones químicas de las que se importan del extranjero, elaborando por su propia mano, aunque le salen mucho mas caras, cuantas se despachan en su oficina. Todo el mundo conoce en Madrid al Sr. D. Carlos Ferrari, y á nadie se oculta que son muy débiles los dientes del ermitaño y sus adláteres para clavarle en su reputacion farmacéutica. —Rechazando el ataque, ha hecho insertar nuestro amigo un comunicado en el *Restaurador farmacéutico*, en cuyo escrito, despues de confesar sinceramente el compromiso en que le puso su condescendencia, se muestra, como ha sido siempre, *antisecretista decidido*, y añade que está dispuesto á combatir sin tregua á los que defiendan los intereses de los traficantes en específicos. El *Restaurador* ha reconocido y confesado, como no podia menos, que la respuesta del Sr. Ferrari le honra. —¡Vease á lo que queda reducido el caramillo que tuvo la ocurrencia de levantar el periódico de la perpetua *camorra*! ¿Cuánto mas le valiera decirnos algo locante á ciertos anuncios que cada dia publica el *Diario*, de doctores que curan la impotencia y otras friolerillas *ejusdem farinae*?

Reclamacion.—En un número anterior hemos nombrado algunos de los facultativos que segun nuestras noticias se han distinguido y continúan distinguiéndose por su celo en la epidemia de Galicia. Otros periódicos han añadido despues varios nombres, y aun es posible que falten muchos mas. Cualquiera comprende que al hacer nosotros incidentalmente algun elogio de los hechos que llegan á nuestro conocimiento, no pretendemos escluir á nadie de igual calificacion, si la merece. Asi es, que estamos siempre prontos á ampliar ó modificar cualquier juicio que emitamos, siempre que los interesados nos lo demanden en términos convenientes, y sin esto en cuanto veamos que lo exige la justicia. Por lo demas, no dudamos que los profesores de medicina D. Severo Mora, don Julian Parceiro y D. Eduardo Caballero, asi como los cirujanos D. Pedro Garcia Rebordinos y D. Juan Fondevilla, en la parte que les haya correspondido, habrán prestado, segun se asegura, servicios especiales y desempeñado celosamente sus deberes.

Los ejercicios de oposicion á la plaza de médico del real patrimonio en el sitio del Pardo han terminado, habiendo el tribunal elevado á la superioridad la siguiente propuesta:

- | | |
|----------------------------|-------------------|
| D. Basilio San Martin. | } En 1.ºer lugar. |
| D. Eduardo Garcia Duarte. | |
| D. Santiago Ortega. | |
| D. Julian Lopez Somovilla. | |

Segun vemos en un periódico político, tratan algunos de que se funde en Madrid un establecimiento ortopédico semejante al que existe en Londres. De aplaudir es la idea; pero si esta casa de curacion habia de depender de la beneficencia, convendria recordar que no se halla esta tan desahogada, ni cubre de tal manera sus atenciones de primera necesidad, que pueda distraerse por ahora hacia objetos, aunque laudables, no tan urgentes y perentorios. Sin embargo, no se puede juzgar de este pensamiento hasta saber sus pormenores.

Secreto médico.—La Audiencia de Valladolid acaba de adoptar una providencia, que deja á salvo los derechos de la profesion en este punto. Llamamos hacia ella la atencion de nuestros comprofesores, porque aun cuando no tenga fuerza de ley, siempre será un precedente de gran valor y que podrán invocar en lo sucesivo en apoyo de su conducta. Dice asi:

«Vistos estos autos por los señores presidente y magistrados de la sala tercera en esta audiencia territorial, dijeron: Se revoca el auto apelado que dió el juez de primera instancia de Seguros en 29 de enero último, y se declara que el cirujano D. Jacinto Cerezo no está obligado á revelar, como secreto de su profesion, el nombre y apellido de la madre del niño que apareció cadáver en el dia 2 de enero, en el pueblo del Escorial de la Sierra, ni de las personas que intervinieron en la esposicion del mismo á la puerta de la casa de Raimundo Martin, vecino del referido pueblo, y devuélvase la causa al citado juez para que proceda á lo que haya lugar con arreglo á derecho.»

Necrologia.—El dia 28 de mayo se dió sepultura en Cádiz al cadáver del Dr. D. Antonio España, catedrático cesante de la Facultad de medicina de aquella ciudad, y uno de los cirujanos mas acreditados en el ramo de oftalmología. El cadáver fué conducido á su última morada con un numeroso y lucido cortejo, pronunciando el Sr. Zurita en el acto de darle sepultura, un elocuente discurso en representacion de los Sres. Ceballos, Bartorelo y Martinez, primeros alumnos que fueron del gabinete oftalmológico de Cádiz, que fundó en compania del Dr. España, el ya difunto tambien Dr. Sola

Con el mas profundo dolor damos á nuestros lectores la triste nueva de haber fallecido uno de los redactores mas apreciados del *Siglo Médico* y de la *Gaceta médica* desde su fundacion; nuestro querido amigo D. Enrique Ataide. Un ataque cerebral ha terminado inopinadamente su existencia en la noche del 9 del actual. Otro dia le pagaremos en nuestras columnas la deuda eh que queda nuestra amistad. Por hoy no tenemos valor mas que para llorarle.

MADRID: 1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.